

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA «COVA DEL BOLET» (MEDIONA-BARCELONA)

VICENTE BALDELLOU (*)

Pese a que la «Cova del Bolet» ha ya sido frecuentemente citada en la bibliografía que se refiere a la prehistoria catalana, el conocimiento que de la estación se poseía era hasta ahora muy limitado, reduciéndose a los resultados de una cata efectuada sin método estratigráfico hace más de 25 años en el vestíbulo de la cueva, de la que sólo se publicó una brevísima nota en 1948.¹

Por esta razón nos decidimos a llevar a cabo una campaña de excavaciones en el lugar, antes de que el yacimiento, ya muy revuelto hoy en día, acabase por ser totalmente alterado a causa de las repetidas visitas de que es objeto por parte de excursionistas incontrolados y de excavadores clandestinos. Los trabajos arqueológicos se llevaron a cabo durante el mes de julio de 1972 y fueron subvencionados por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

GEOMORFOLOGÍA Y ESPELEOGÉNESIS DE LA «COVA DEL BOLET»

Por A. LAGAR ²

La «Cova del Bolet» se abre en los terrenos calizos de la «Serra de Fontrubí», parte integrante de la faja triásica que corre desde los alrededores de Montserrat, hacia el sudoeste por Mediona, La Lla-

* Trabajo redactado en febrero de 1973.

1. GIRÓ, P., *Cuevas del Bolet (Mediona)*, en *Ampurias*, IX-X, Barcelona, 1947-1948, pág. 261.

2. D. Angel Lagar realizó este estudio en colaboración con J. Sabater y J. Torrella, de la «Unió Excursionista de Catalunya», y ha sido publicado aparte, junto a unas notas bioespeleológicas, en la revista *Senderos*, 174, Barcelona, junio 1973, pág. 17. En la misma nota se incluye la planta completa de la cavidad.

cuna y Pontons, hasta llegar, interrumpida en algunos sectores, a «Massís dels Ports», más allá de las riberas del Ebro.³

La «Serra de Fontrubí», situada al sur de Mediona, forma parte de la continuación oriental del bloque del Gaià y de los relieves del Montmell; constituye un anticlinal que queda cortado por una falla sensiblemente paralela a la dirección de su eje y que ha hundido su flanco meridional. El flanco norte desarrolla relieves en cuevas que, de oeste a este, se conocen con los nombres de «Muntanya de Sant Joan», «Plans de Fontrubí», «Muntanya del Marquès», Crivalleres y Rocacorva.⁴

Estos relieves están formados, como ya se ha dicho, por materiales triásicos, cuya serie estratigráfica llega a ofrecer cortas muy completas, con Buntsandstein, Muschelkalk y Keuper. Las calizas donde está enclavada la cueva corresponden al Muschelkalk inferior y están intensamente carstificadas, aunque a menudo muy trituradas.

Un sendero que parte de Mas Bolet, en la cota 703 m., en dirección al torrente, conduce a la boca de la cueva en unos diez minutos de camino. Sus coordenadas, según la Hoja 419 del Mapa Topográfico Nacional del I.G.C., son las siguientes: X 5° 17' 50"; Y 41° 27' 30"; Z 633 m. s/M.

La cavidad está excavada en planos de estratificación que buzcan 11°, inclinación que se mantiene sensiblemente a lo largo del desarrollo de la cueva. A la parte oeste se pasa a través de un estrecho laminador formado por dos bloques de estratos, hasta alcanzar una galería orientada E.120 O., resultado de diaclasas y planos de estratificación. El vestíbulo principal, de contorno irregular, se encuentra abrigado, con la boca de acceso protegida de los vientos fríos del norte. Hacia la parte septentrional hay grandes bloques de estratos desprendidos que permiten intercomunicaciones en forma de gateras, algunas de paso muy reducido.

Los materiales impermeables en que se apoya la masa caliza debieron ser responsables de la emisión de aguas, circulación hoy totalmente muerta. La observación de la boca pone en evidencia su antiguo funcionamiento.

La aportación de coluviones puede explicarse teniendo en cuenta las aberturas zenitales que han permitido la entrada de materiales del exterior, facilitada también por el desnivel del monte.

La génesis de esta caverna hay que buscarla en la fase activa de circulación al afectar las juntas de estratos, ensanchándolas; la inter-

3. CHEVALIER, M., *Geología de Catalunya*, Volum II: *L'era secundària*, Barcelona, 1932.

4. VIRGILI, C., *El Triásico de los Catalánides*, en *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España*, 69, Madrid, 1958, pág. 260, fig. 32.

sección con las diaclasas A-B, E-F han hecho posible las dos salas más elevadas.

Los grandes bloques de estratos caídos, algunos con escasos signos de decalcificación, han determinado la formación de techos planos y la disposición ordenada de los bloques; se trata, pues, de un proceso graviclástico. La sala A-B presenta en casi toda su superficie un caótico proceso clástico que afecta asimismo a formaciones estalactíticas pretéritas. Pero tras este proceso se han sucedido fases de reconstrucción más modernas; el techo está recorrido por una red de fisuras que hacen posible la formación de numerosas estalactitas isotubulares. La sala E-F, afectada también por la caída de bloques y el desprendimiento de concreciones, ofrece formaciones columnares, cortezas parietales, coladas y macizos. El pavimento estalagmítico está muy desarrollado.

En las zonas de rápido rezume del agua de infiltración observamos estalagmitas sin su correspondiente estalactita, caso normal. Gours y microgours se encuentran en las salas mayores.

La «Cova del Bolet», por la estabilidad del nivel de base, ofrece un proceso sedimentario de relleno por merofosilización relacionado con la terraza epigea, guardando el mismo nivel que la sedimentación subterránea. El movimiento gravital de las capas de estratos, en relación con la sala final, enmascara esta fase de sedimentación; la regularidad del buzamiento de la bóveda y la constancia del nivel de base vienen en apoyo de esta impresión.⁵

La climática de la cueva es como sigue:

	<u>T = °C</u>	<u>% H/R</u>
Vestíbulo	11	75-80
Sala A-B	12	85
Sala E-F	12	90

DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS. RESULTADOS OBTENIDOS

Nuestro objetivo primitivo al empezar la campaña consistía en cuadrangular toda la estación en porciones de 2 por 2 m. y efectuar varias catas estratigráficas en distintos lugares de la cueva situadas según las coordenadas prefijadas por nosotros; sin embargo, este plan tuvo que ser modificado, dadas las características morfológicas de la caverna. En primer término, el estado actual de las salas y galerías

5. Otras obras utilizadas en la elaboración de este trabajo: FAURA I SANS, M., *Explicació del full n.º 34, Vilafranca del Penedès*, Servei del Mapa Geològic de Catalunya, Barcelona, 1922; LLOPIS LLADÓ, N., *Fundamentos de Hidrogeología cárstica (Introducción a la Geoespeleología)*, Barcelona, 1970.

interiores nos disuadió de intentar cualquier tipo de excavación en ellas, ya que el suelo de la mayoría de las mismas se encuentra prácticamente cubierto por grandes bloques desprendidos que impiden la realización de catas con un mínimo de garantías científicas. En otros sectores el piso de la cueva está formado por la roca viva.

Así pues, la única parte susceptible de ser excavada según nuestro propósito quedaba reducida al vestíbulo, pero ni siquiera esta zona permitía la localización de las catas siguiendo la cuadrícula teórica previamente establecida, pues la roca afloraba en varios sitios y nos obligó a rechazar el sistema preconcebido para trabajar en los lugares donde la morfología del yacimiento posibilitaba la excavación. Las tareas arqueológicas se llevaron a cabo con comodidad, pues el vestíbulo es amplio y de techo bastante alto, estando por otra parte bien iluminado por la entrada principal y por dos bocas abiertas en la bóveda (fig. 1).

Nuestra campaña dio como resultado la realización de cuatro sondeos estratigráficos en el mencionado sector de la cueva y uno en el exterior, frente a la misma entrada (fig. 1). Dichas catas se excavaron en forma de cuadrados de dos metros de lado, a excepción de la que se efectuó en la parte externa, la cual medía 2 por 1'70 m., cifra que corresponde aproximadamente a la anchura de la boca. Todas las catas se subdividieron en cuatro cuadrículas de metro por metro, a las que se asignaron los números 1, 2, 3 y 4, partiendo de la porción sudeste y siguiendo la dirección de las agujas del reloj; en la cata exterior la cuadrícula de partida es la sudoeste, debido a que en ella se utilizó otro sistema de excavación. Todas las catas fueron designadas con letras correlativas según el orden en que se realizaron (A, B, C, D y E).

Durante los trabajos arqueológicos se levantaron las plantas de los «decapages» (10 cm.) en que se consideraba conveniente y se fueron dibujando al mismo tiempo dos secciones por cata, siguiendo dos ejes que partían del punto medio de los lados y que se cruzaban en el centro: eje Y, con orientación aproximada norte-sur, y eje X, de este-oeste (fig. 1, cata C). En los casos en que nos pareció oportuno, se tomaron también las secciones laterales.

Llevaron a cabo las excavaciones dos equipos de cuatro personas, uno de ellos a nuestro cargo y el otro bajo la dirección de los profesores M.^a E. Sanahuja y E. Junyent.⁶

6. También hemos contado con la colaboración de las profesoras Anna Mir y Emilia Martín, que han estudiado, respectivamente, la fauna y la palinología del yacimiento.

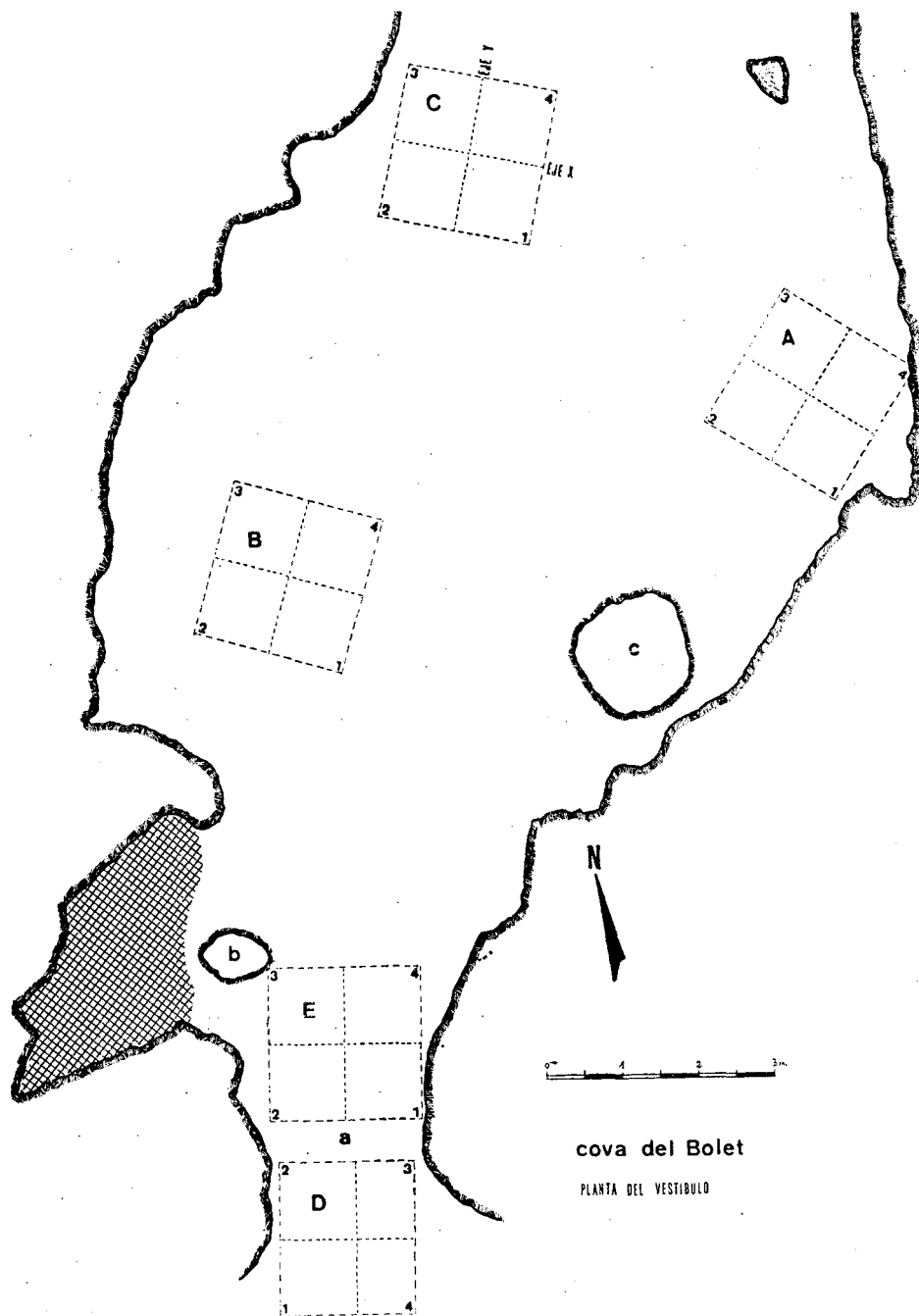


Fig. 1. — Planta del vestíbulo de la cova del Bolet con la situación de los sondeos realizados. El reticulado de la izquierda muestra el lugar excavado por J. de C. Serra Ráfols hace más de 25 años. A, B, C, D, E: catas efectuadas; a, b, c: entradas de bocas de la cueva.

Estratigrafía de las catas

Cata A: Situada a unos 10 m. al nordeste de la entrada principal, junto a la pared este del vestíbulo y a dos metros de la boca zenital C (fig. 2).

Estrato I: Barro arcilloso compacto. Potencia bastante uniforme, con un espesor medio de 12 cm. En la cuadrícula A 3 faltaba gran parte de este estrato a causa de una excavación clandestina anterior. Dio cerámica a mano y a torno junto con otros restos modernos.

Estrato II: Tierra arcillosa de color marrón oscuro con abundantes piedras. La parte alta del estrato se encontraba algo removida por las tierras de arrastre procedentes de la boca C y por algunas madrigueras. En A 3 faltaban algunos centímetros de este nivel debido a la excavación referida más arriba. Potencia muy regular, con 40 cm. de media, excepto en las cuadrículas A 1 y A 2, en las que la roca apareció a escasa profundidad. Cerámica exclusivamente a mano y algunos sílex.

Estrato III: Tierra arcillosa idéntica a la del estrato II, pero de tono algo más claro y con menos piedras. Espesor uniforme de unos 13 cm. En A 1 y A 2 este estrato falta en gran parte, pues la roca ocupaba un buen sector de su superficie. Dio cerámica a mano y algunos restos de sílex.

Capa estalagmítica: Espesor medio de 10 cm.; descansaba directamente sobre la roca de base. Estéril.

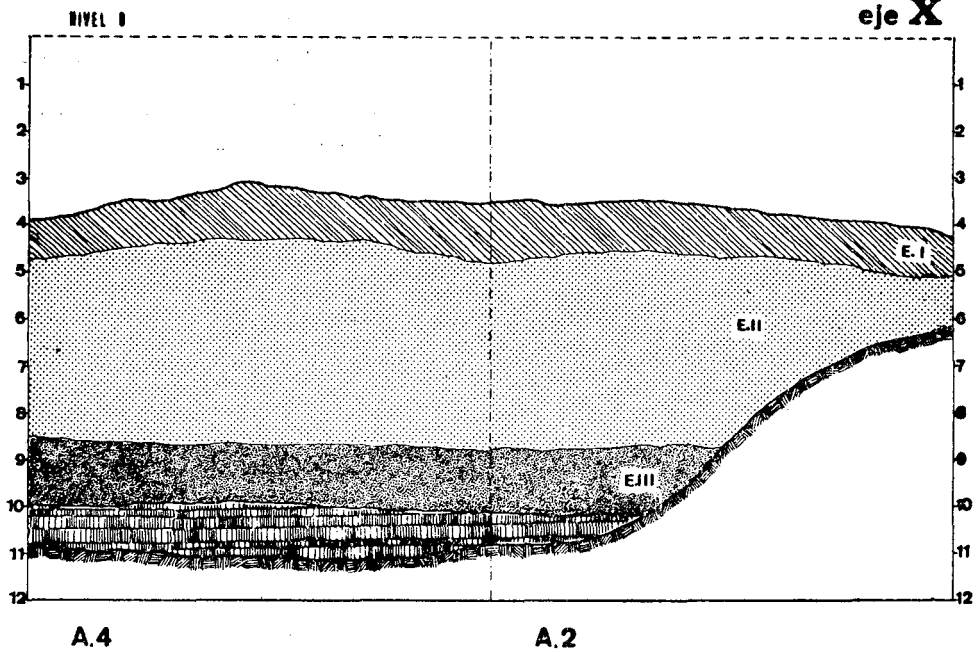
Cata B: Localizada a unos 8 m. en línea recta desde la entrada. Resultó sin lugar a dudas la más pobre en hallazgos arqueológicos (fig. 6).

Estrato I: Barro arcilloso compacto. Potencia irregular, con un grosor medio de 5 cm. Estéril.

Estrato II: Tierra arcillosa marrón rojiza. Espesor variable, con una media de unos 10 cm. Casi estéril, sólo aparecieron cuatro fragmentos de cerámica a torno.

Capa estalagmítica: Formada entre grandes bloques de piedra y, en algunos sectores, sobre el suelo rocoso. Potencia irregular: va de los 7 cm. en B 4 hasta los 37 cm. en B 3. Se componía de capas finas, fáciles de romper, que guardaban algo de tierra marrón oscura entre ellas. No resultó del todo estéril, ya que entre la escasa tierra que se excavó aparecieron tres fragmentos de cerámica a mano.

CATA A.



CATA A.

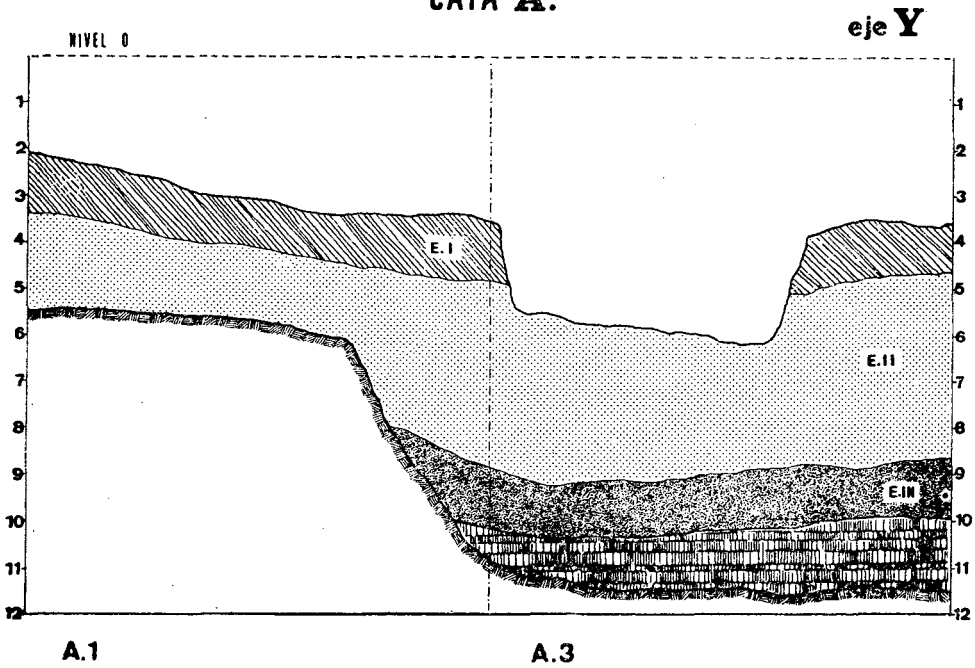


Fig. 2. — Secciones estratigráficas de la cata A.

Estrato III: Tierras de color marrón claro, seguramente filtradas, que se mezclaban con otras de tono amarillento producidas por la descomposición del piso de roca. Se reduce prácticamente a las cuadrículas B 4 y B 3, donde ocupaba los espacios existentes entre los bloques y el suelo. En B 1 y B 2 la capa estalagmítica descansaba generalmente sobre la roca de base. Estéril por completo.

Cata C: Fue la que se realizó más hacia el interior de todas las catas excavadas. Localizada junto a la pared oeste del vestíbulo y a unos 13 m. de la entrada principal (fig. 8).

Estrato I: Barro arcilloso compacto. Potencia variable, pero muy superior a la del resto de las catas; en C 2 llega a alcanzar 35 cm. de espesor. Completamente estéril.

Estrato II: Tierra arcillosa de color marrón oscuro con bloques de piedra, algunos de considerable tamaño. En su parte superior presentaba signos de remociones recientes, habiendo aparecido algunos objetos modernos. El resto del estrato estaba intacto y dio exclusivamente cerámica a mano y algunos sílex. Potencia poco uniforme, desde 12 cm. en C 2 hasta 30 cm. en C 1

Estrato III: Tierra arcillosa idéntica a la del estrato II, pero sin piedras grandes. Espesor variable, con 10 cm. de potencia media. En la mayor parte de la cuadrícula C 3 este estrato no existía porque la roca base apareció a menor profundidad que en las restantes. Dio cerámica a mano y algo de industria lítica.

Estrato IV: Tierra amarillenta, fruto de la descomposición de la roca sobre la que descansaba en todas las cuadrículas salvo en C 1, en la que se superponía a una capa estalagmítica. Potencia muy irregular: espesor máximo de 20 cm. en C 4, mientras que en algunos sectores de C 2, C 3 y de la misma C 4 este estrato no aparecía. Resultó estéril.

Capa estalagmítica: Se reducía sólo a la cuadrícula C 1. Espesor medio de 15 cm. Era bastante blanda y nos fue fácil de romper. Estéril.

Estrato V: Corresponde también exclusivamente a C 1 y se trata de la tierra que se encontraba entre la capa estalagmítica y la roca de base. Estaba compuesto por tierras filtradas y por piso rocoso descompuesto. Espesor medio de 13 cm. Completamente estéril.

Aparición de un hogar en C 4: Durante la excavación del estrato III de la cuadrícula C 4 aparecieron parte de los restos de un hogar en el ángulo formado por los lados norte y este de la cata. La parte excavada de dicho hogar tenía forma de cuarto de círculo y descansaba sobre él un bloque de piedra de gran tamaño; estaba formado por una

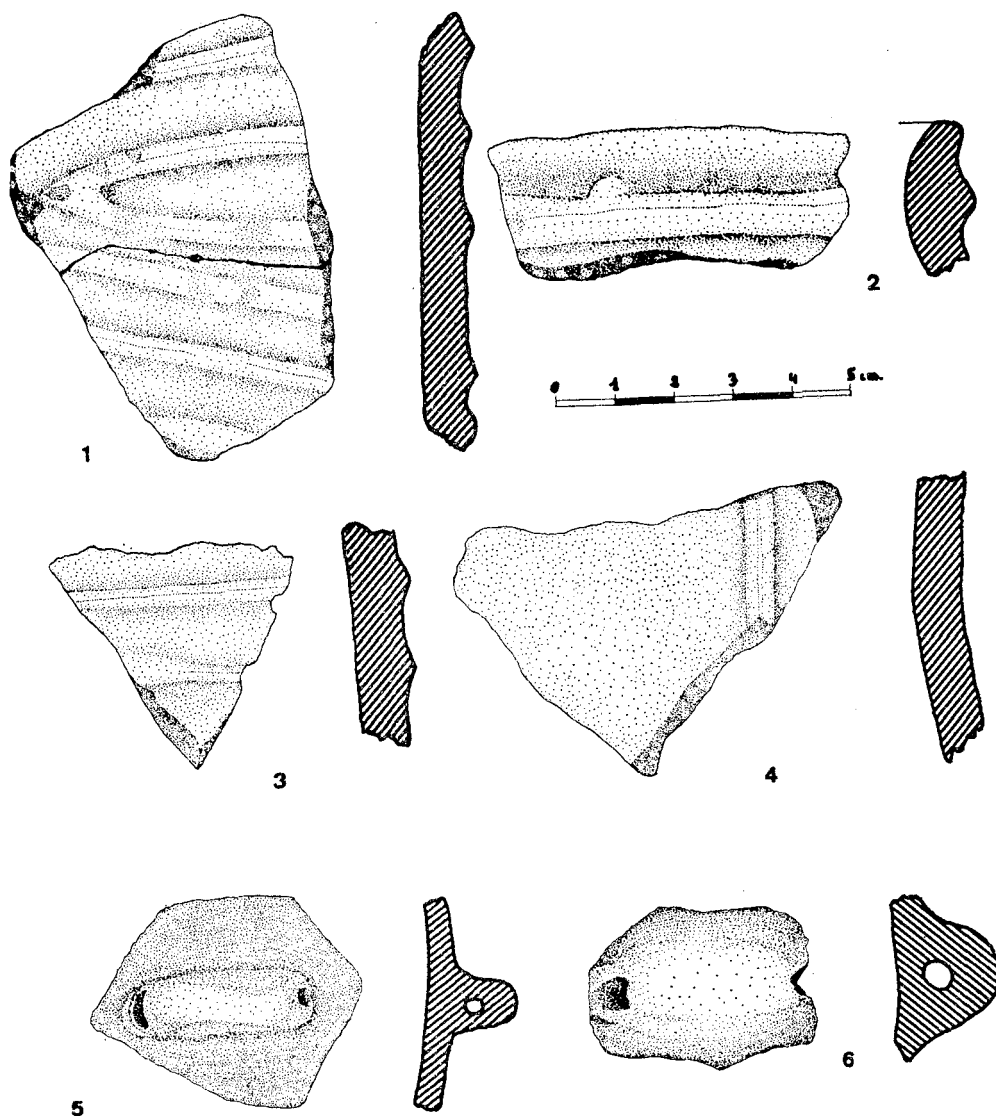


Fig. 3. — Cerámicas de la cata A. 1) A 3, estrato II; 2) A 3, estrato II; 3) A 4, estrato III; 4) A 4, estrato II; 5) A 3, estrato III; 6) A 3, estrato II.

fina capa de ceniza que se apoyaba sobre una base de 5 cm. de grosor de arcilla roja endurecida por el fuego. La capa de arcilla se veía delimitada por una serie de piedrecillas que seguían su contorno (fig. 9). Debajo de la fogata salieron tierras del estrato III que continuaban en profundidad hasta llegar a la roca, faltando en aquel sector

el estrato IV. La parte del estrato III que se encontraba debajo del hogar resultó estéril, a excepción de algunos restos óseos de «vulpes».

Cata D: Ésta fue la cata que se realizó en el exterior, delante mismo de la boca de entrada principal. Las medidas de la cata D difieren algo de las utilizadas en los otros sondeos: 2 m. de norte a sur y 1,70 m. de este a oeste. Asimismo, la numeración de las cuadrículas es también distinta debido a que este sondeo se inició en forma de trinchera de 2 por 1 m., de manera que tenía en principio sólo dos cuadrículas; éstas se designaron con los números 1 y 2. Al ampliarse posteriormente la excavación, se respetó la numeración primitiva de las cuadrículas iniciales, variándose con ello el sistema seguido en el resto de las catas (figs. 10 y 11).

Estrato I: Barro arcilloso compacto. Espesor bastante constante de unos 10 cm. Estéril, a excepción de algunos objetos actuales.

Estrato II: Tierras arcillosas de color marrón rojizo. Estrato removido, con restos modernos y cerámica a torno y a mano. Potencia uniforme de 15 cm.

Estrato III: Tierra arcillosa marrón oscura con bloques pétreos de gran tamaño. Potencia variable, con 45 cm. de grosor máximo en D 1. En algunas zonas, el estrato III contenía abundantes restos de carbón, lo que nos indicó que estábamos en una zona de hogares; no obstante, estas fogatas debían ser ocasionales, pues carecían de estructuras determinadas que pudieran compararse con la señalada en el hogar de la cata C. El sector más denso en carbones correspondió a las proximidades del ángulo sudoeste de la cuadrícula D 2. Resultó muy abundante en cerámica a mano, si bien ésta salió muy fragmentada a causa de la presión ejercida por los grandes bloques de piedra. En la parte más baja del estrato la cerámica empezó a escasear, al tiempo que las tierras adoptaban un tono algo más claro.

Estrato IV: Tierra arcillosa de color marrón claro, un poco amarillenta. Espesor variable: 10 cm. de mínimo en D 1 y 33 cm. de máximo en D 2. Presencia de algunas piedras, pero falta absoluta de grandes bloques. En algunos sectores de las cuadrículas D 1 y D 4 las tierras adquirirían un tono grisáceo. Resultó ser un estrato acerámico y dio exclusivamente industria lítica.

Estrato V: Tierra clara de color anaranjado-amarillento, fruto seguramente de la descomposición de la roca. Descansaba directamente sobre el suelo rocoso. Potencia media de 12 cm. Estéril.

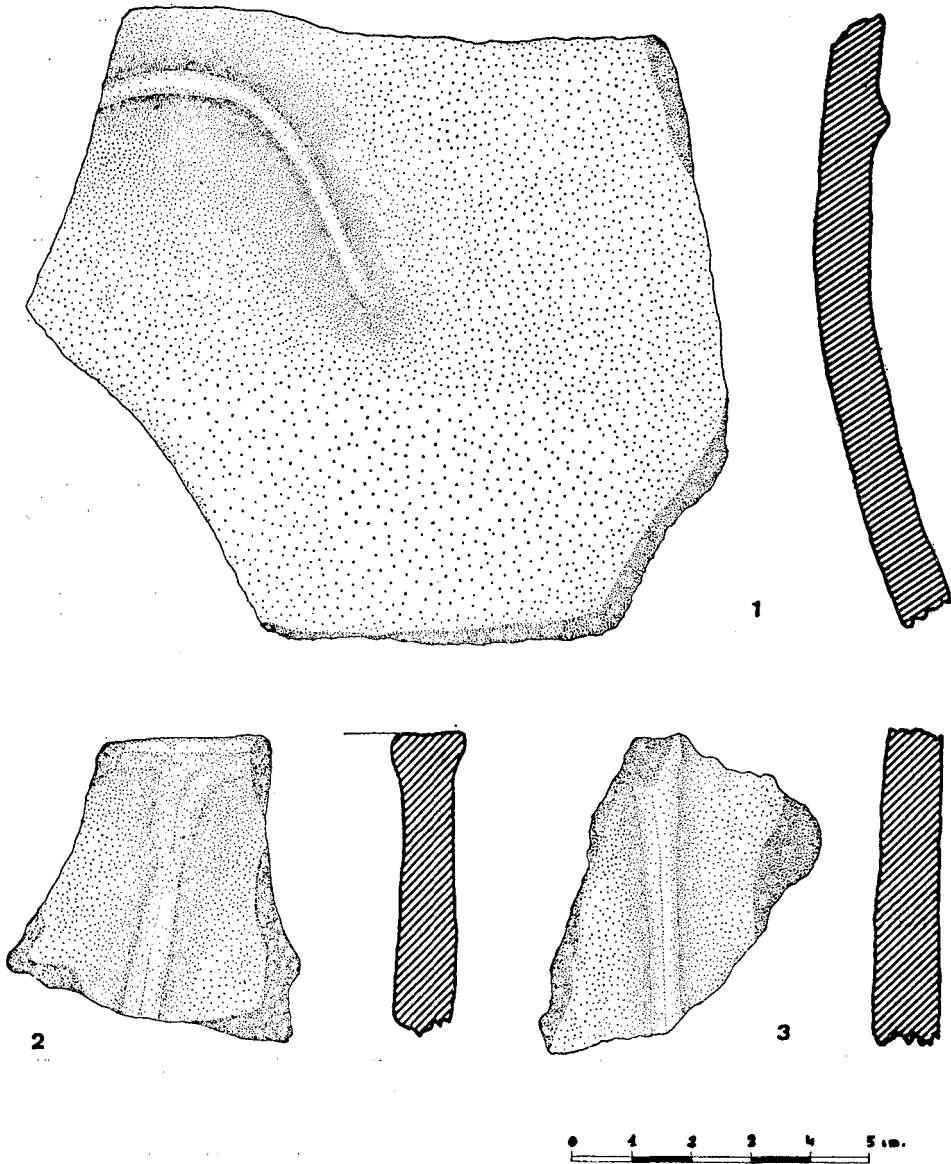


Fig. 4. — Cerámicas de la cata A. 1) A 4, estrato II; 2) A 1, estrato II; 3) A 4, estrato II.

Cata E: Se efectuó también frente a la boca principal, pero dentro de la cueva; en realidad constituye una prolongación de la cata D hacia el interior, quedando separada del anterior sondeo por un pasillo de 50 cm. de ancho, que se dejó como testigo (fig. 15).

Estrato I: Barro arcilloso compacto. Espesor bastante regular, con 10 cm. de potencia media. Estéril, salvo escasos restos muy rodados.

Estrato II: Tierra arcillosa de color marrón oscuro. Potencia media de 30 cm. En todas las cuadrículas empieza a aflorar la roca, la cual iría reduciendo sensiblemente la superficie excavable a medida que íbamos profundizando. Dio cerámica a mano y escasos restos de sílex.

Estrato III: Tierra arcillosa marrón de tono rojizo. Potencia muy irregular: desde 20 cm. de espesor máximo en la cuadrícula E 3 hasta llegar a faltar por completo en la parte sur de E 1 y en las zonas en que el estrato II descansaba directamente sobre la roca de base. Completamente estéril.

Estrato IV: Tierra arcillosa de color amarillento. Espesor variable, pues si bien en la parte central del sondeo no alcanzó en ningún punto los 10 cm. de potencia, en el sector de E 2 que se encontraba en las proximidades del talud oeste de la cata llegó a medir 25 cm. La extensión superficial de este estrato era ya muy reducida, ocupando la roca a este nivel la mayor parte del suelo de la excavación. Totalmente acerámico, sólo dio industria lítica.

Estrato V: Tierra de color naranja claro, casi amarillento. Falta en algunos sectores de las cuadrículas E 1 y E 2, donde el estrato IV se superponía a la roca directamente. De débil potencia, no sobrepasaba en caso alguno los 10 cm. de grosor. Después de su excavación se llegó en todas las cuadrículas al piso rocoso. Resultó estéril.

Estratificación de los materiales arqueológicos

Cata A:

Estrato I. — A 1: Fragmento de cerámica a torno ibérica. Pasta anaranjada y superficie de tono grisáceo.

Fragmento de vidrio moderno.

Dos fragmentos de pequeño tamaño hechos a mano y sin decoración.

A 2: Estéril.

A 3: Estéril.

A 4: Tres fragmentos a torno ibéricos sin pintar. Pasta anaranjada.

Dos fragmentos a mano sin decoración.

Estrato II. — A 1: Fragmento de borde recto, con labio aplanado y resaltado de manera que forma una especie de cordón liso que daría la vuelta a la vasija; de dicho cordón parte otro, de sección triangular y también liso, que corre en sentido vertical. Pasta marrón rojiza, con desgrasante regular y muy abundante a base de cuarzo (fig. 4, n.º 2).

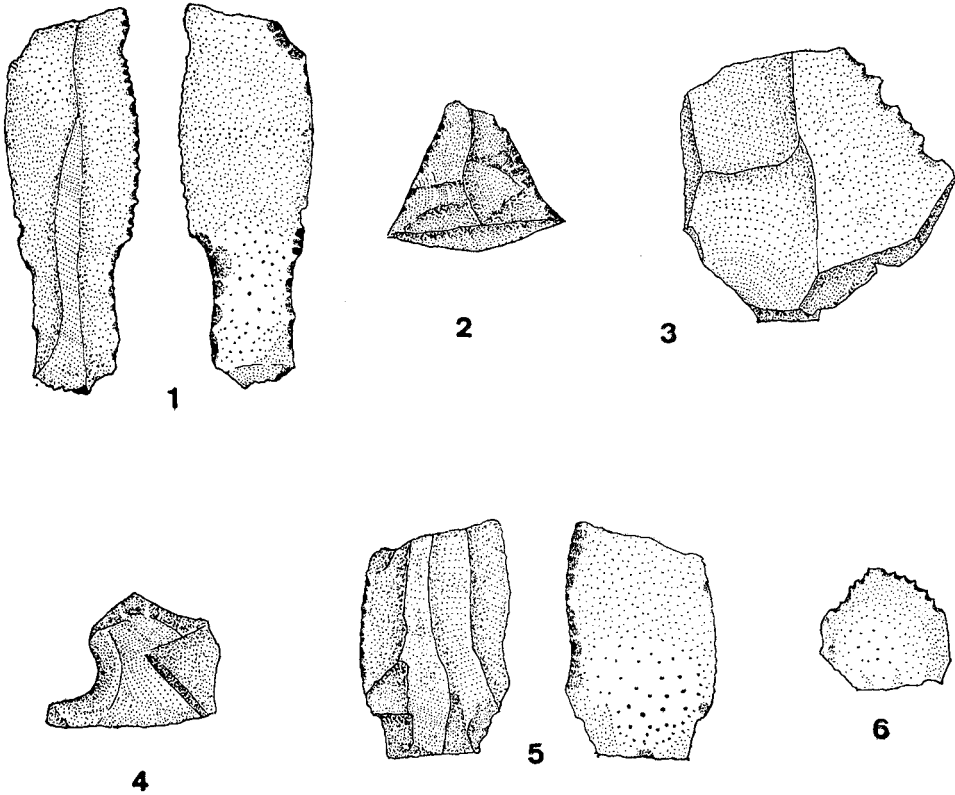


Fig. 5. — Piezas en sílex de los estratos cerámicos. 1) A 3, estrato II; 2) A 2, estrato II; 3) A 4, estrato III; 4) D 2, estrato III; 5) D 2, estrato III; 6) E 4, estrato II.

Fragmento con decoración plástica lograda mediante un cordón liso adosado que dibuja un arco de círculo. Pasta clara de tono marrón grisáceo; desgrasante regular (cuarzo).

Tres fragmentos de borde recto, con el labio un poco exvasado. Pasta gris con la superficie y la cara interna de color naranja; desgrasante regular a base de cuarzo.

Diecisiete fragmentos a mano sin decoración.

Fragmento a mano con la superficie espatulada.

Fragmento a mano con peinado en la superficie.

Fragmento a mano con peinado en la superficie y en la cara interna.

Dos lascas de avivaje en sílex blanco translúcido.

Lasca de avivaje en sílex marrón oscuro.

Lasca de desbastamiento en sílex gris translúcido.

A 2: Dieciséis fragmentos a mano sin decoración.

Fragmento a mano con la superficie peinada.

Fragmento con peinado en la superficie y en la cara interna.

Pieza de sílex triangular con retoque simple marginal a ambos lados. Sílex marrón oscuro (fig. 5, n.º 2).

Lasca de avivaje en sílex rojo oscuro.

Lasca de desbastamiento en sílex beige.

A 3: Tetón alargado desprendido de la pared del vaso. Presenta una perforación horizontal, formando una especie de asa tubular. Pasta gris oscura, con la superficie de un tono marrón claro. Desgrasante pequeño a base de cuarzo (fig. 3, n.º 6).

Fragmento de borde exvasado con el labio resaltado hacia afuera y un cordón liso horizontal que formaría un collarate alrededor de la boca. Pasta marrón anaranjada con desgrasante regular compuesto por cuarzo y caliza (fig. 3, n.º 2).

Fragmento con decoración plástica obtenida mediante baquetones poco prominentes, hechos probablemente pasando los dedos sobre la superficie aún blanda. En el fragmento conservado resulta difícil adivinar el motivo ornamental de la vasija a la que perteneció, pero parece que los baquetones debían extenderse por toda la superficie del vaso siguiendo orientaciones diversas. Pasta marrón claro, con la superficie más oscura de tono grisáceo. Desgrasante grueso y muy abundante, a base de cuarzo y caliza (fig. 3, n.º 1).

Fragmento de borde recto, con el labio algo exvasado y resaltado hacia afuera. Pasta marrón claro y superficie de color naranja; la cara interna es negruzca, así como la parte del labio. Arcilla muy porosa con desgrasante regular formado por granos de cuarzo y de caliza.

Dieciocho fragmentos a mano sin decoración.

Dos fragmentos a mano con peinado en la cara interna.

Tres fragmentos a mano con peinado en la superficie y en la cara anterior.

Hoja de sílex gris claro translúcido rota por su parte superior. Presenta una escotadura en el lado derecho. Retoque simple marginal directo a la derecha y retoque simple marginal inverso discontinuo a la izquierda, donde parece iniciarse una nueva escotadura en la parte alta. En la zona de la escotadura del lado derecho tiene también unos retoques planos inversos (fig. 5, n.º 1).

A 4: Fragmento de pared con un cordón liso de sección triangular que corre en sentido vertical. Pasta marrón anaranjada con desgrasante pequeño y poco aparente a base de cuarzo (fig. 3, n.º 4).

Fragmento con decoración plástica constituida por un cordón liso vertical de sección triangular. Pasta marrón oscura con desgrasante grueso compuesto por granos de piedra caliza (fig. 4, n.º 3).

Fragmento de pared con decoración en relieve formada por un cordón adosado que dibuja un motivo curvo en forma de U abierta invertida. Pasta anaranjada, con desgrasante pequeño de cuarzo y caliza (fig. 4, n.º 1).

Fragmento de borde recto con el labio un poco exvasado. Pasta porosa de color marrón claro; superficie anaranjada y cara interna negruzca, al igual que el labio. Desgrasante más bien pequeño pero abundante (cuarzo y caliza). Superficie e interior peinados.

Fragmento de borde recto de pasta marrón muy clara. Desgrasante de pequeño tamaño, pero muy abundante, a base de cuarzo y caliza.

Fragmento de base plana de pasta gris oscura, con la superficie de tono marrón más claro y cara interna casi negra. Desgrasante grueso compuesto exclusivamente por caliza.

Veintidós fragmentos a mano sin decorar.

Tres fragmentos a mano con la superficie peinada.

Cuatro fragmentos a mano con la superficie y la cara interna peinadas.

Lasca de avivaje en sílex gris claro translúcido.

Estrato III. — A 1: Fragmento de borde recto de pasta de color marrón claro; desgrasante grueso y abundante (cuarzo).

A 2: Estéril.

A 3: Fragmento con lengüeta de prehensión apaisada y con perforación horizontal. Pasta marrón claro, con la cara interior grisácea; desgrasante regular a base de cuarzo y caliza (fig. 3, n.º 5).

Fragmento de borde recto con el labio algo exvasado. Pasta porosa de color marrón claro; superficie anaranjada y cara interna de tono grisáceo. Desgrasante regular formado por granos de cuarzo.

A 4: Fragmento de borde de vaso ovoide con el labio un poco resaltado hacia afuera. Pasta negruzca, con la superficie gris de tono más claro. Desgrasante pequeño pero muy abundante (cuarzo y caliza).

Fragmento a mano sin decorar.

Raedera sobre lasca finca con retoque simple marginal en el lado derecho. Sílex gris claro translúcido (fig. 5, n.º 3).

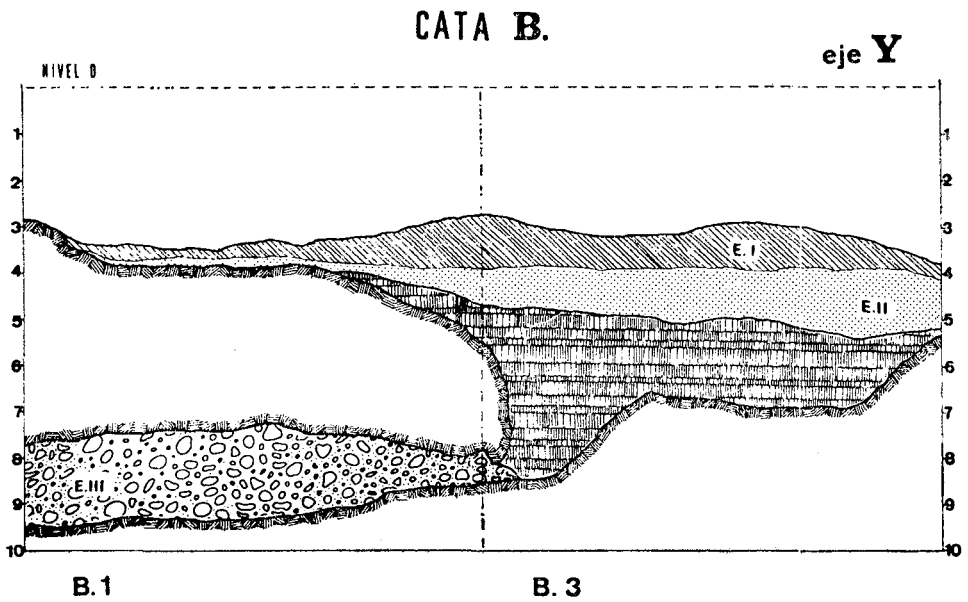
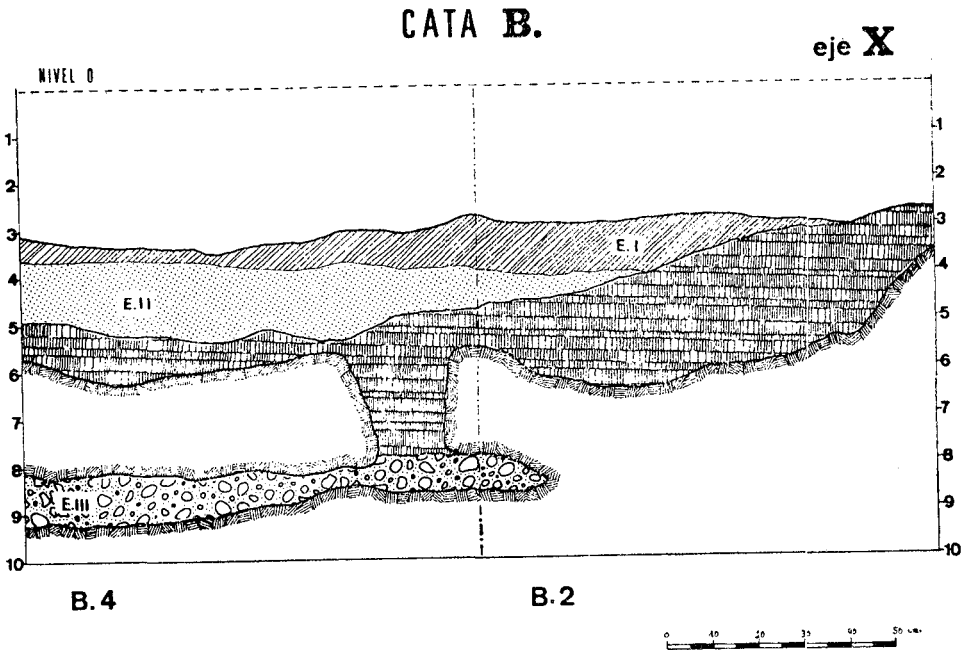


Fig. 6. — Secciones estratigráficas de la cata B.

Cata B:

Estrato I. — B 1: Estéril.

B 2: Estéril.

B 3: Estéril.

B 4: Estéril.

Estrato II. — B 1: Estéril.

B 2: Fragmento de borde de una vasija globular a torno con el labio muy exvasado y con un surco para encajar una tapadera. Pasta gris muy grosera, con desgrasante grueso a base de cuarzo y caliza. Se trata de una pieza medieval que puede fecharse en el siglo XII.

B 3: Estéril.

B 4: Dos fragmentos de un borde de un «kalathos» ibérico pintado. Pasta clara anaranjada y pintura de color rojo vinoso. En la parte inferior del fragmento pueden verse tres bandas horizontales sobre las que se desarrolla un motivo ornamental formado por cuatro franjas verticales; las dos primeras de la izquierda están constituidas por signos arboriformes, la tercera por meandros que corren en sentido vertical y la cuarta por otra serie de meandros, éstos horizontales. El motivo queda delimitado por arriba mediante otra línea horizontal. El borde también está decorado, presentando un motivo de «diente de lobo» (fig. 7, n.º 1).

Fragmento de cerámica ibérica a torno, de pasta amarillenta; sin decorar.

Capa estalagmítica. — B 1: Fragmento de cerámica a mano con el arranque de un asa anular de sección plana. Pasta gris oscura y superficie marrón rojiza. Desgrasante regular compuesto por cuarzo, caliza y pizarra.

B 2: Dos fragmentos a mano, probablemente del mismo vaso; con la superficie peñada. Pasta marrón oscura, con la superficie ennegrecida en algunos sectores. Desgrasante regular a base de cuarzo y caliza.

B 3: Estéril.

B 4: Estéril.

Estrato III. — B 1: Estéril.

B 2: Estéril.

B 3: Estéril.

B 4: Estéril.

Cata C:

Estrato I. — C 1: Estéril.

C 2: Estéril.

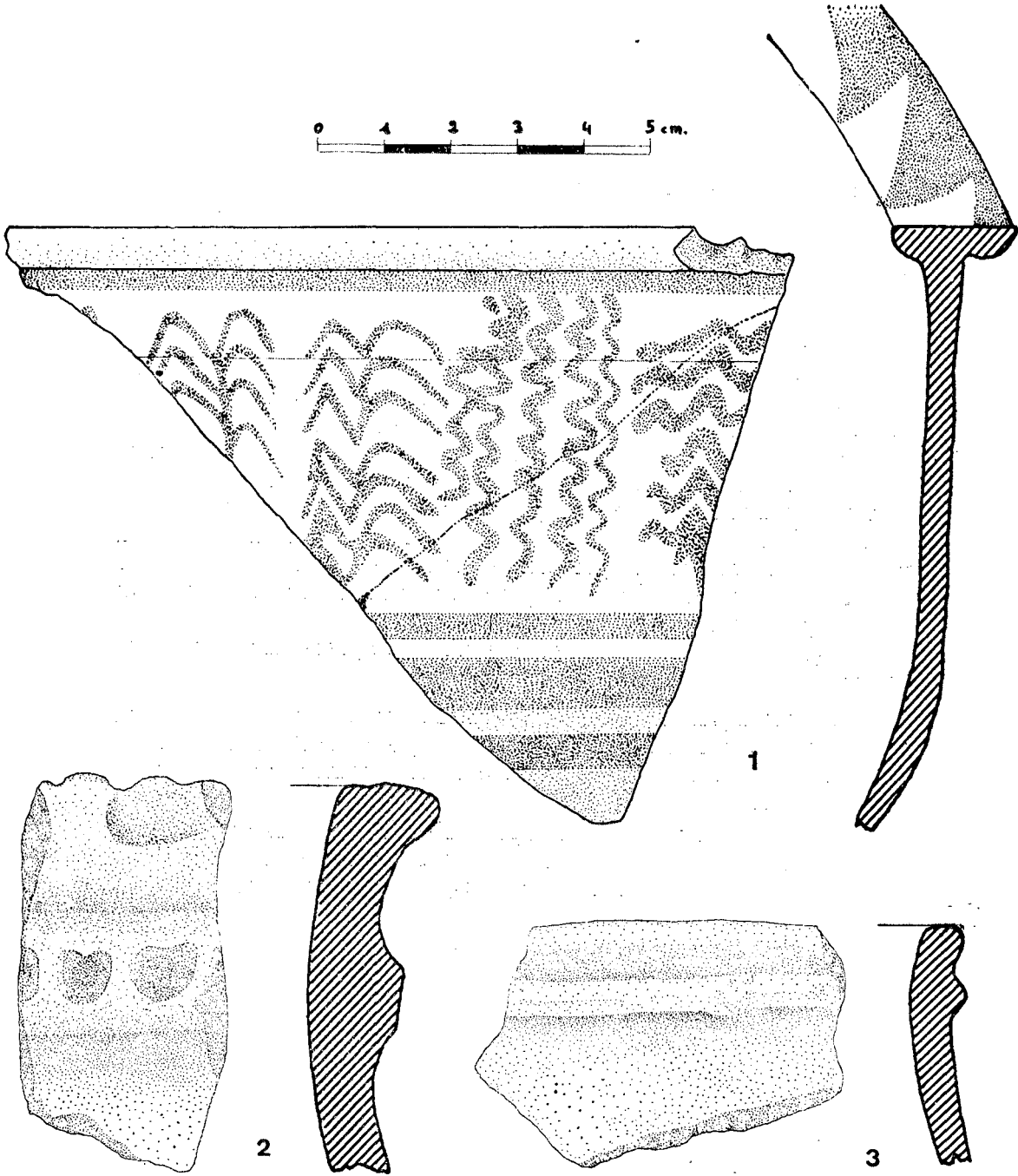


Fig. 7. — Cerámicas de las catas B y C. 1) B 4, estrato II; 2) C 1, estrato II; 3) C 4, estrato III.

C 3: Estéril.

C 4: Estéril.

Estrato II. — C 1: Fragmento de borde exvasado, con el labio resaltado hacia afuera y con impresiones digitales en su parte superior. A poca distancia de la boca corre un cordón horizontal adosado con una decoración a base de impresiones digitales. Pasta gris oscura con desgrasante grueso y abundante compuesto por granos de piedra caliza; superficie alisada de color negro (fig. 7, n.º 2).

Nueve fragmentos a mano sin decorar.

Dos fragmentos a mano con la superficie peinada.

C 2: Un fragmento a mano sin decorar.

Un fragmento a mano con la superficie peinada.

C 3: Cuatro fragmentos a mano sin decorar.

Dos fragmentos de vidrio moderno.

C 4: Fragmento con arranque de asa anular de sección aplanada. Pasta negra, con la superficie de tono rojizo y la cara interna de color marrón claro. Desgrasante pequeño formado por granos de cuarzo y caliza.

Dos fragmentos de cerámica ibérica a torno; pasta naranja clara. Uno de ellos presenta restos de pintura vinosa muy gastada, habiendo resultado imposible identificar el motivo ornamental.

Cuatro fragmentos a mano sin decorar.

Un fragmento a mano con la superficie peinada.

Lasca de desbastamiento en sílex gris claro translúcido.

Estrato III. — C 1: Cuatro fragmentos a mano sin decoración.

Dos fragmentos a mano con la superficie peinada.

Un fragmento a mano con la superficie y la cara interna peinadas.

C 2: Fragmento con decoración plástica constituida por un tosco cordón horizontal adosado, del que una parte se ha desprendido. Pasta gris oscura y superficie alisada de tono marrón grisáceo; cara interna negra. Desgrasante abundante (cuarzo y caliza), con algunas piedrecillas bastante gruesas, una de las cuales resulta muy visible por encontrarse sobre el mismo cordón ornamental.

Fragmento de borde recto con el labio algo exvasado y plano por arriba. Pasta marrón, con la superficie anaranjada y la cara interna de tono negruzco. Desgrasante pequeño a base de caliza y mica.

Fragmento de borde de vaso globular. Pasta marrón grisácea y cara interna negra. Desgrasante pequeño pero muy abundante (caliza).

Doce fragmentos a mano sin decoración.

Un fragmento a mano con la cara interior peinada.

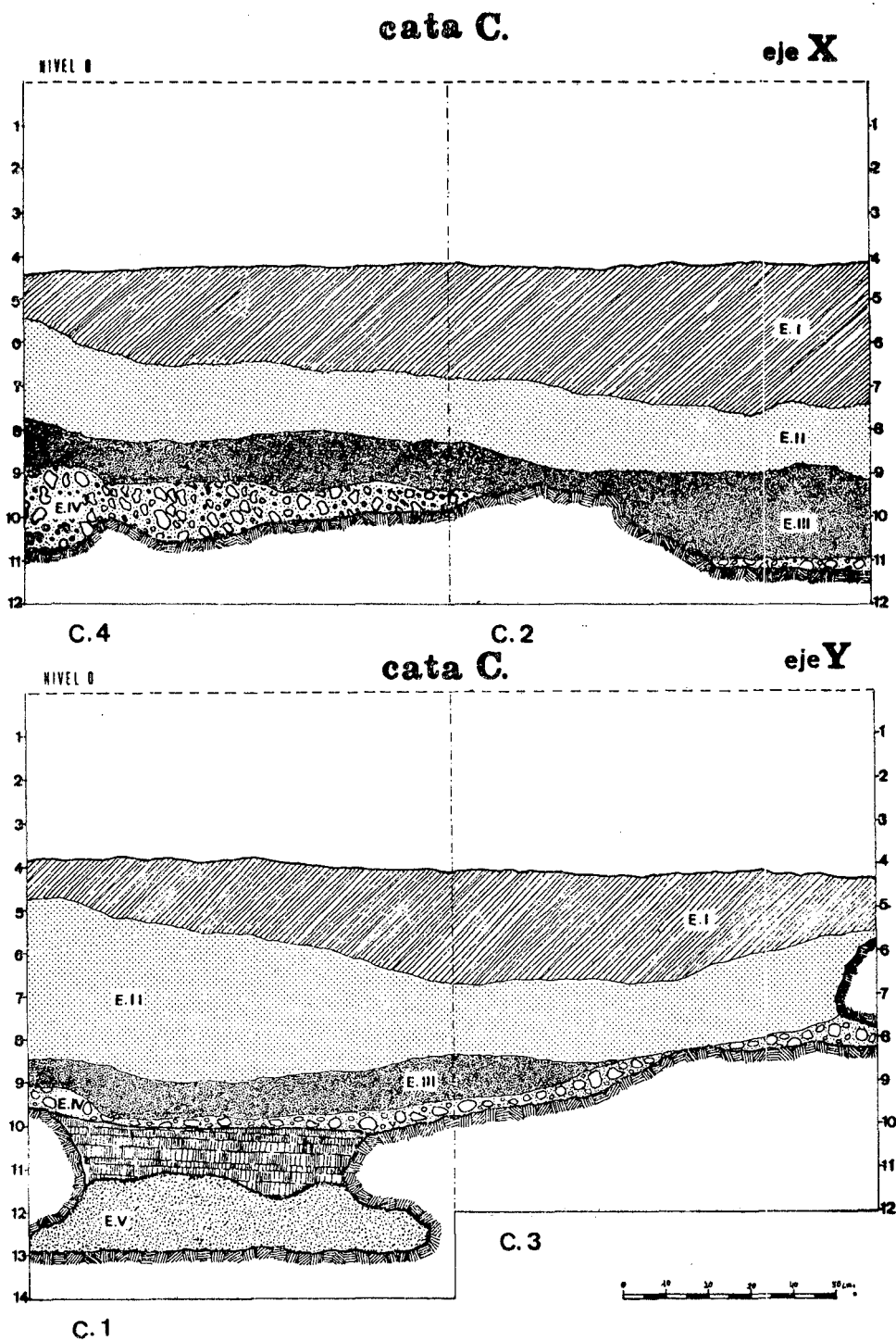


Fig. 8. — Secciones estratigráficas de la cata C.

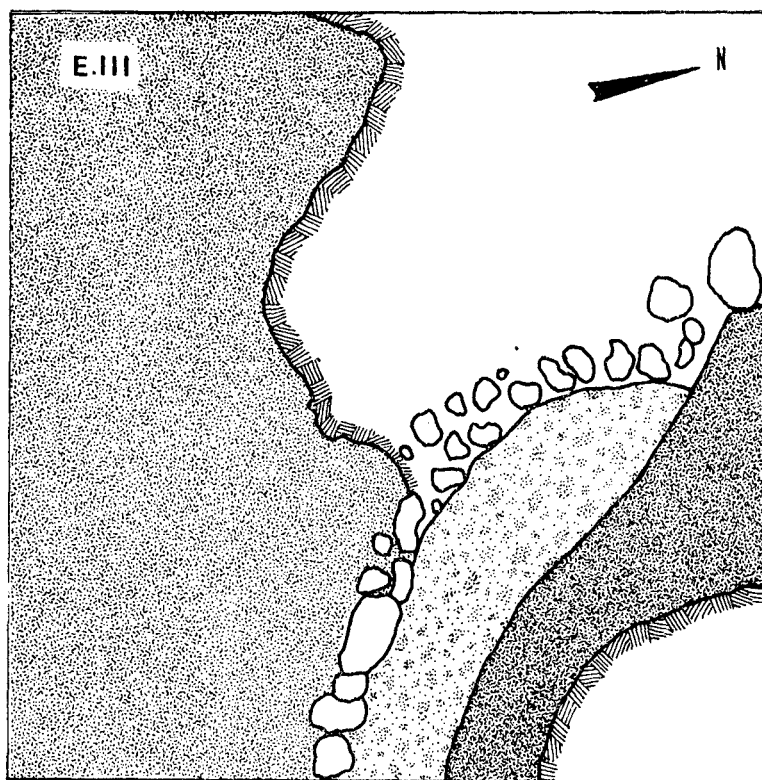
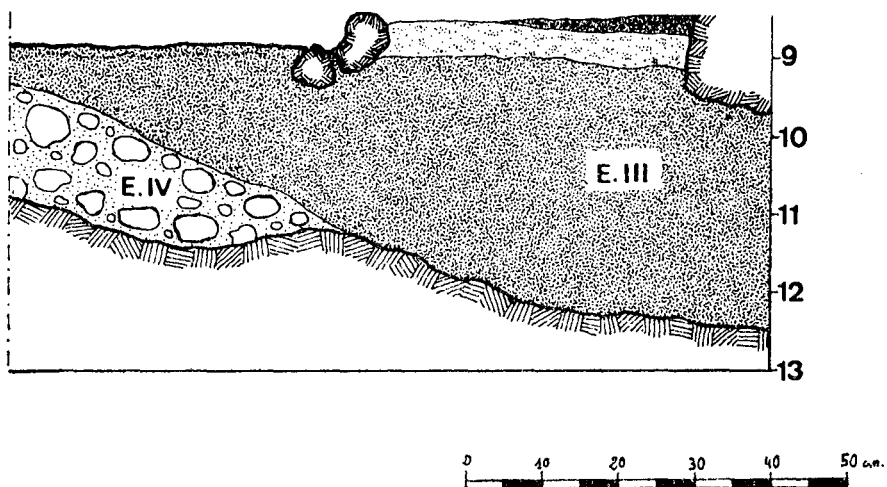


Fig. 9. — Sección y planta de parte de un hogar aparecido en la cuadrícula C 4.

Hoja en sílex blanco translúcido.

Lasca de avivaje en sílex blanco translúcido.

C 3: Estéril.

C 4: Fragmento de borde con el labio un poco resaltado hacia afuera; muy cercano a éste corre un cordón liso horizontal de sección triangular que debería rodear la vasija a guisa de collarete. Pasta marrón claro con desgrasante pequeño y poco aparente (fig. 7, n.º 3).

Fragmento con decoración plástica formada por un cordón horizontal de sección semicircular groseramente adosado. Pasta de color marrón claro con desgrasante regular y abundante, compuesto por cuarzo, caliza y mica.

Dos fragmentos a mano sin decorar.

Un fragmento a mano con la superficie peinada.

Estrato IV, capa estalagmítica y estrato V. — Estériles en todas las cuadrículas.

Cata D:

Estrato I. — D 1: Un fragmento a mano sin decorar.

D 2: Estéril.

D 3: Dos fragmentos a mano sin decorar.

Rosario circular de anillo de época actual.

D 4: Estéril.

Estrato II. — D 1: Fragmento de pasta marrón grisácea con la superficie de tono anaranjado. Presenta una decoración plástica adosada en forma de arco de círculo. Factura tosca, de arcilla poco depurada con desgrasante grueso y abundante constituido por granos de piedra caliza (fig. 12, n.º 6).

Fragmento decorado con un cordón liso horizontal de sección triangular. Pasta marrón oscura con desgrasante abundante y muy aparente (caliza y cuarzo).

Fragmento de asa anular de cinta; pasta marrón claro y desgrasante grueso a base de caliza y cuarzo.

Fragmento de base plana. Pasta gris oscura y superficie de color marrón claro; desgrasante regular (cuarzo y caliza).

Fragmento de cerámica ibérica a torno sin pintar. Pasta naranja clara.

Setenta y un fragmentos a mano sin decorar.

Tres fragmentos a mano con la superficie peinada.

Dos fragmentos a mano con la cara interna espatulada formando unas acanaladuras poco profundas.

D 2: Quince fragmentos a mano sin decorar.
Tres fragmentos a mano con la superficie peinada.
Un fragmento de vidrio moderno.

D 3: Ocho fragmentos a mano sin decorar.
Un fragmento a mano con la superficie peinada.
Lasca de avivaje en sílex rosado.

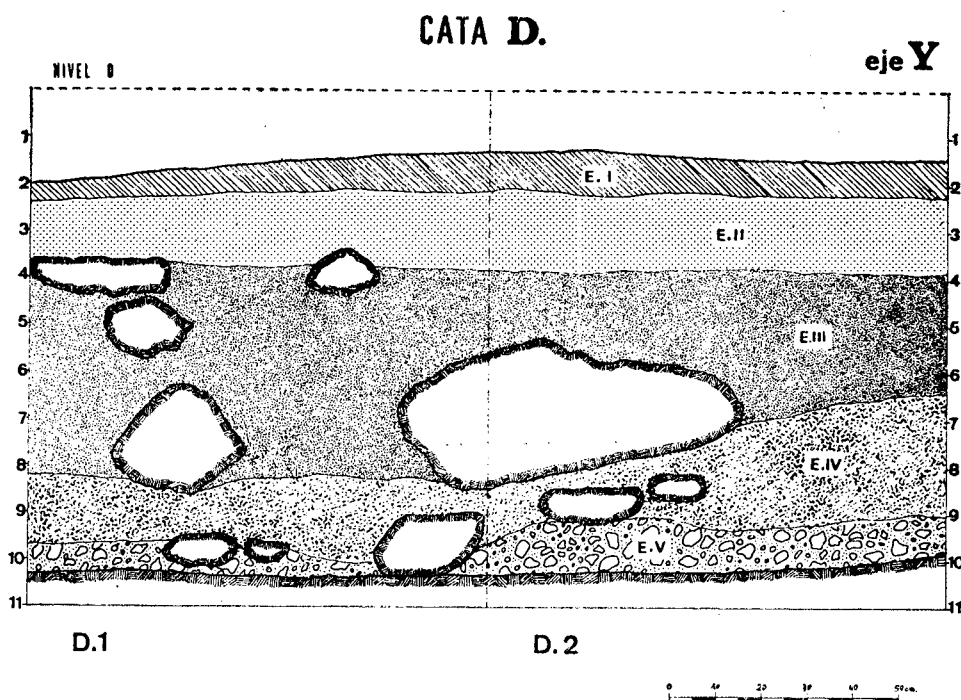


Fig. 10. — Sección estratigráfica de la cata D.

D 4: Fragmento con un pequeño tetón de pellizco. Pasta marrón oscura, con la superficie de tono más claro y la cara interna de color negro; desgrasante pequeño (cuarzo y caliza).

Tres fragmentos a mano sin decoración.

Un fragmento a mano con la superficie peinada.

Lasca de desbastamiento en sílex marrón oscuro.

Estrato III. — D 1: Fragmento con un cordón liso vertical de sección triangular. Pasta marrón-anaranjada con desgrasante regular y abundante compuesto por granos de cuarzo y caliza.

Sesenta y nueve fragmentos a mano sin decoración.

Núcleo de sílex gris claro translúcido.

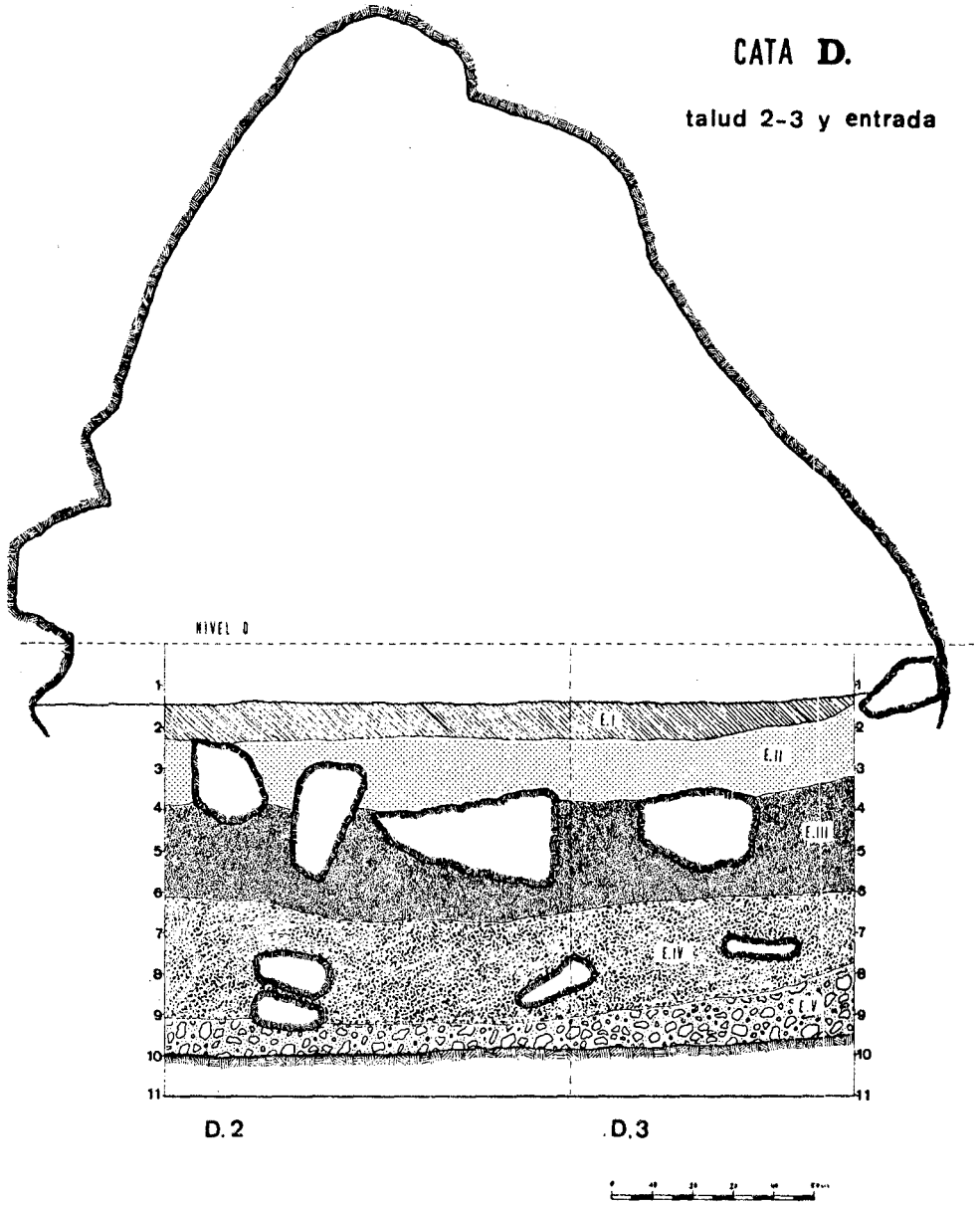


Fig. 11. — Cata D: Corte estratigráfico bajo la entrada principal de la cueva y alzado de la misma.

Lasca en sílex blanco cuarteado por el fuego.
 Hoja sin retoques en sílex gris claro translúcido patinado.
 Lasca de avivaje en sílex gris oscuro.

D 2: Fragmento con decoración plástica adosada formando un arco elipsoidal. Pasta de color gris claro. Factura muy grosera y desgrasante grueso muy aparente (caliza y cuarzo). Superficie sin tratar de tono verdoso (fig. 12, n.º 1).

Fragmento de borde con un cordón liso horizontal que corre cerca del labio. Factura tosca, cocción defectuosa y arcilla marrón oscura muy poco depurada, con desgrasante de caliza y cuarzo muy aparente. La superficie presenta un tono rojizo de oxidación (fig. 12, n.º 2).

Fragmento de borde bilabiado, formando una especie de moldura para encajar una tapadera. Pasta marrón oscura con desgrasante regular y aparente a base de caliza y cuarzo (fig. 12, n.º 5).

Fragmento con arranque de asa anular de cinta. Pasta marrón-anaranjada con desgrasante grueso y abundante (caliza y cuarzo). Superficie peinada.

Fragmento con arranque de asa anular de cinta y superficie peinada. Pasta marrón oscura con desgrasante grueso formado por granos de caliza y cuarzo.

Ochenta y siete fragmentos a mano sin decoración.

Nueve fragmentos a mano con la superficie peinada.

Dos fragmentos a mano con la cara interna peinada.

Dos trozos de arcilla endurecida por el fuego.

Lasca con muesca en sílex gris oscuro (fig. 5, n.º 4).

Fragmento de hoja con retoque simple marginal directo en el lado izquierdo y retoque plano inverso profundo en el derecho. Sílex blanco translúcido (fig. 5, n.º 5).

Núcleo de sílex gris claro translúcido.

Lasca de avivaje en sílex rojizo claro translúcido.

D 3: Fragmento con la superficie peinada y con restos de un cordón horizontal liso. Pasta gris oscura; desgrasante regular y abundante compuesto por cuarzo y caliza.

Fragmento de arranque de asa anular vertical de sección aplanada. Pasta marrón claro con desgrasante grueso (caliza).

Treinta y cinco fragmentos a mano sin decoración.

D 4: Fragmento de pasta marrón grisácea decorado con dos cordones lisos poco prominentes. El superior corre en sentido horizontal, mientras el otro adopta una orientación curvilínea. Superficie de tono anaranjado y desgrasante grueso y abundante a base de caliza y cuarzo (fig. 12, n.º 3).

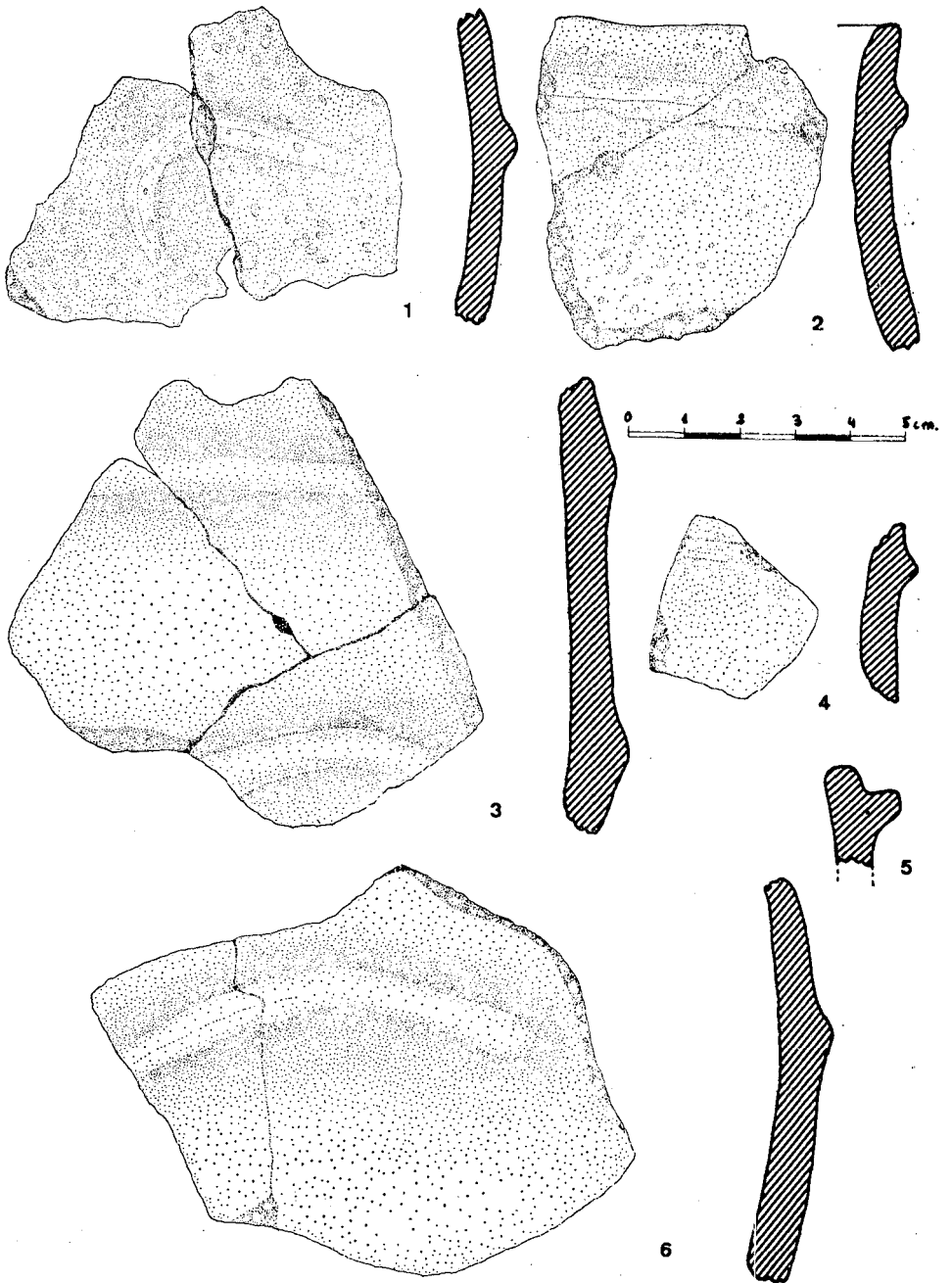


Fig. 12. — Cerámicas de la cata D. 1) D 2, estrato III; 2) D 2, estrato III; 3) D 4, estrato III; 4) D 4, estrato III; 5) D 2, estrato III; 6) D 1, estrato II.

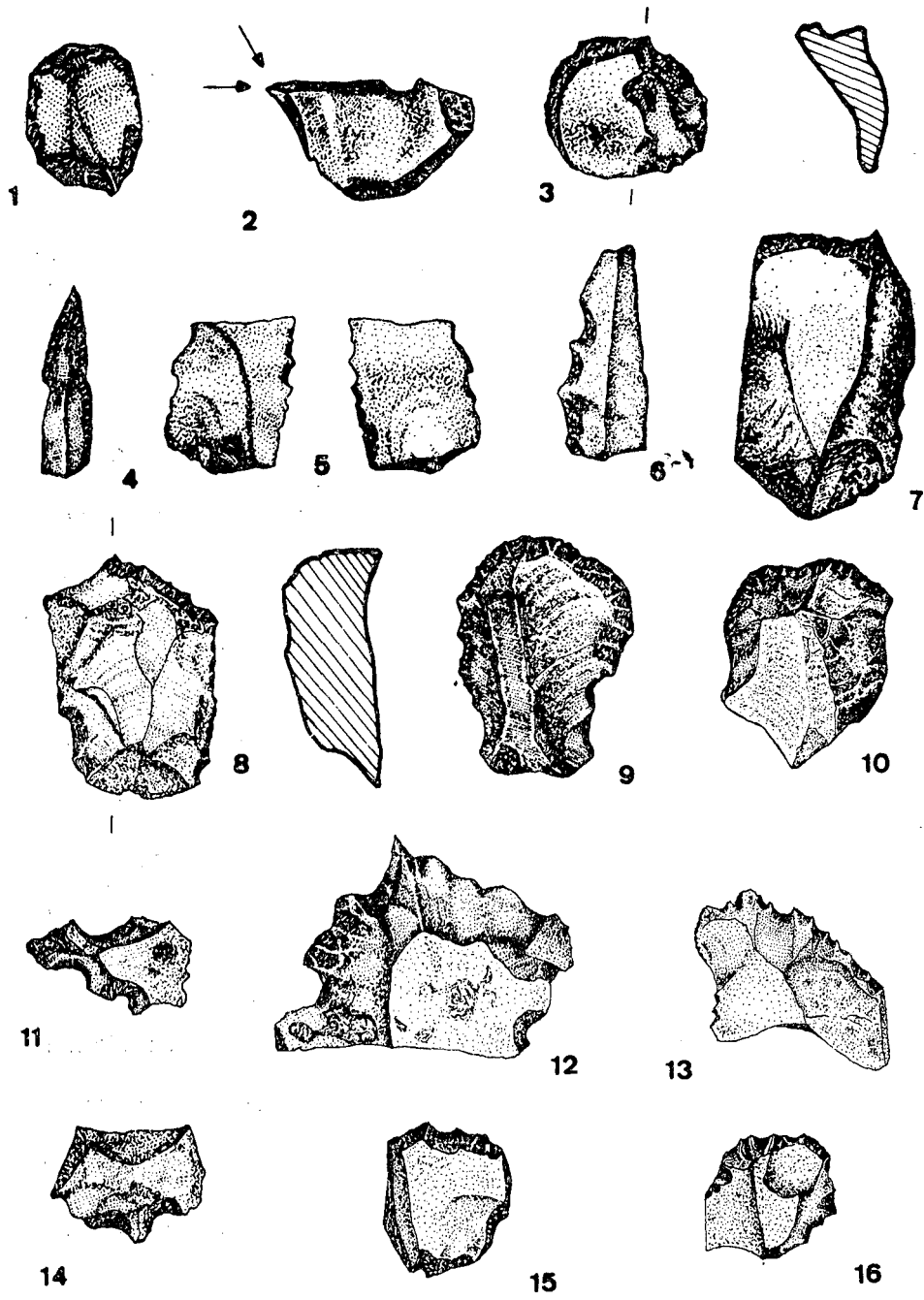


Fig. 13. — Utillaje en sílex de la cata D. 1) D 1; 2-13) D 2; 14) D 3; 15-16) D 4. Todas las piezas pertenecen al estrato IV.

Fragmento de pasta marrón-anaranjada con un baquetón liso horizontal de sección triangular. Desgrasante regular formado por cuarzo y caliza (fig. 12, n.º 4).

Fragmento de borde recto de pasta marrón oscura. Superficie de color beige y desgrasante abundante (caliza y pizarra).

Ochenta fragmento a mano sin decoración.

Estrato IV. — D 1: Pieza 1: Raspador circular corto con retoque simple marginal que se prolonga a ambos lados. Talón también trabajado con retoques simples profundos. Sílex gris oscuro (fig. 13).

Lámina sin retocar en sílex blanco.

Lámina sin retocar en sílex marrón rojizo.

Treinta y una lascas sin retoques.

D 2: Pieza 2: Buril diedro latero-transversal. Sílex marrón acaramelado (fig. 13).

Pieza 3: Raspador circular muy abierto. Retoque simple que alcanza también los dos lados. Talón reservado. Sílex negro.

Pieza 4: Laminita apuntada con dorso abatido rectilíneo en la parte derecha; dorso total retoque lateral abrupto. Dorso parcial distal a la izquierda. Sílex marrón oscuro translúcido (fig. 13).

Pieza 5: Pieza con retoque simple marginal mixto a la derecha. Sílex gris oscuro opaco (fig. 13).

Pieza 6: Fragmento de lámina denticulada. Sílex marrón claro translúcido (fig. 13).

Pieza 7: Pieza con fractura trabajada con retoques simples marginales. Sílex gris claro translúcido (fig. 13).

Pieza 8: Raspador frontal corto sobre lasca espesa retocada. Frente de raspador con retoque sobreelevado lamelar, lado derecho de la lasca con retoque simple marginal. Sílex gris claro translúcido (fig. 13).

Pieza 9: Raspador frontal corto sobre lasca con dos muescas a la derecha. Retoque simple que se prolonga sobre parte de los dos lados. Talón reservado. Sílex marrón acaramelado (fig. 13).

Pieza 10: Raspador frontal corto sobre lasca. Retoque simple marginal. Sílex marrón oscuro (fig. 13).

Pieza 11: Lasca con muescas simples en sílex marrón oscuro (fig. 13).

Pieza 12: Fragmento de lasca denticulada en sílex marrón acaramelado (fig. 13).

Pieza 13: Lasca con retoque continuo transversal simple marginal. Sílex gris translúcido (fig. 13).

Cuarenta y una lascas sin retoques.

D 3: Pieza 14: Lasca con dos muescas simples que determinan una

especie de microperforador. Hecho en la parte del talón, sobre el plano de percusión. Sílex marrón claro translúcido (fig. 13).

Hoja gruesa con el frente tallado en forma de semicírculo, como si se la hubiese preparado para fabricar un raspador. No presenta retoques. Sílex gris oscuro.

Dieciséis lascas sin retoques.

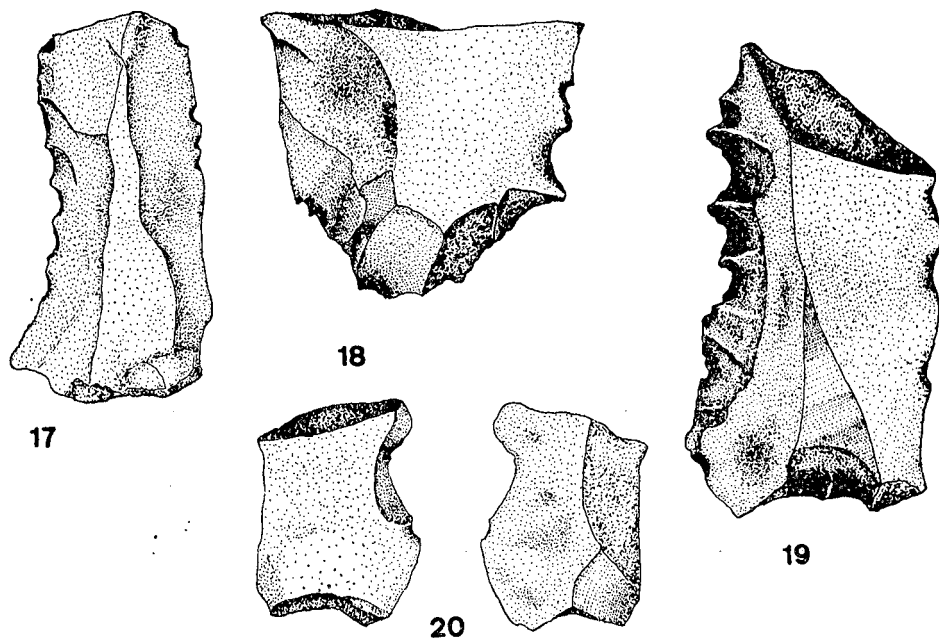


Fig. 14. — Utillaje en sílex de la cata D, estrato IV. 17-20) D 4.

D 4: Pieza 15: Raspador frontal corto sobre lasca. Retoque simple marginal. Sílex negro opaco (fig. 13).

Pieza 16: Raspador frontal corto sobre lasca con muesca simple a la derecha. Retoque simple. Sílex marrón claro opaco (fig. 13).

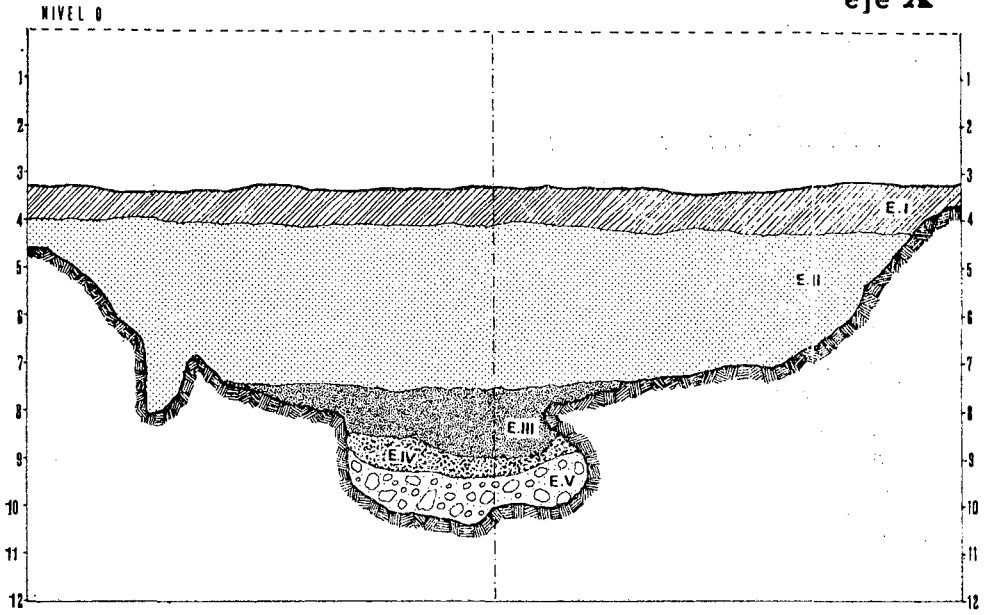
Pieza 17: Hoja raedera con retoque simple muy marginal a la izquierda. Sílex gris claro translúcido (fig. 14).

Pieza 18: Fragmento de hoja denticulada con talón retocado. La parte conservada presenta un retoque simple directo profundo, formando una muesca en la zona proximal del lado derecho. Sílex gris oscuro (fig. 14).

Pieza 19: Hoja con denticulado lateral a la izquierda. Sílex gris claro translúcido (fig. 14).

cata E.

eje X

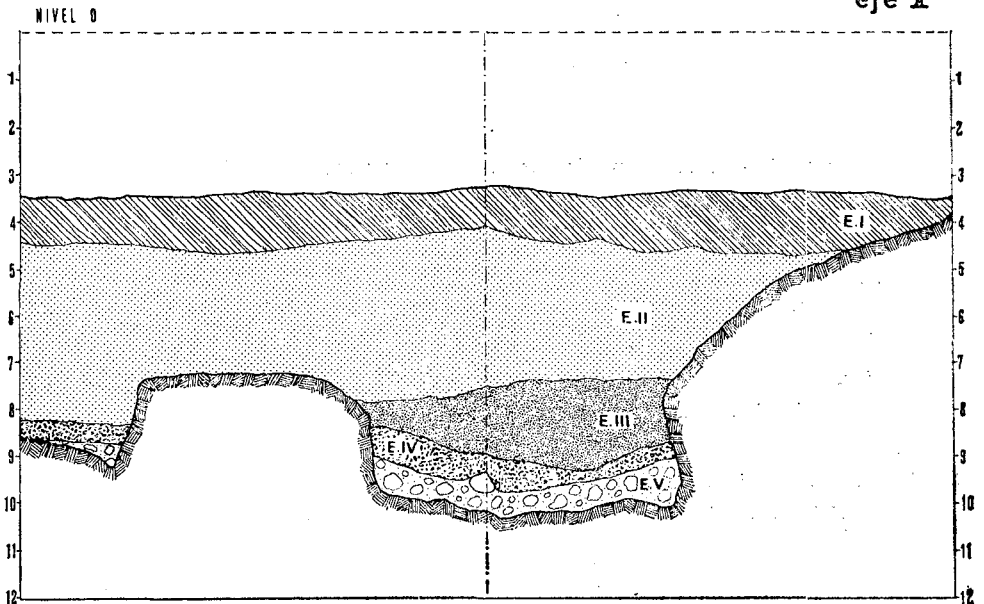


e.4

e.2

cata E.

eje Y



e.1

e.3

Fig. 15. — Secciones estratigráficas de la cata E.

Pieza 20: Lasca con muesca simple inversa a la izquierda. Sílex gris translúcido (fig. 14).

Lámina sin retoques en sílex rojo oscuro opaco.

Lámina sin retocar en sílex gris claro.

Cincuenta y siete lascas sin retoques.

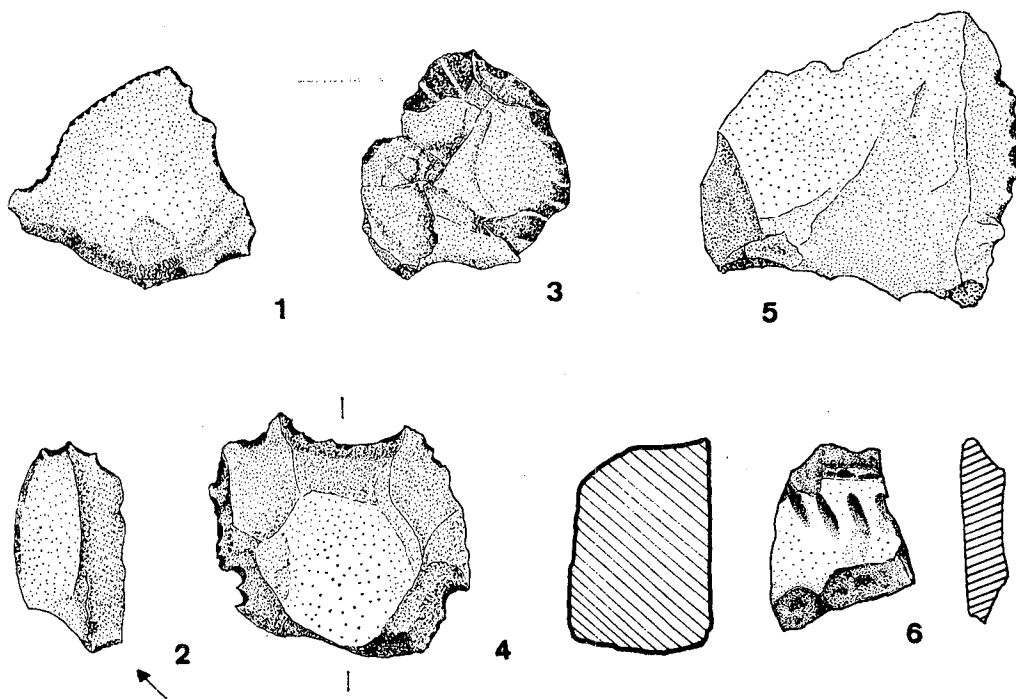


Fig. 16. — Cerámica y utillaje en sílex de la cata E. 1-5 E 2, estrato IV; 6) cerámica impresa, E 3, estrato II.

Estrato V. — D 1: Estéril.

D 2: Estéril.

D 3: Estéril.

D 4: Estéril.

Cata E:

Estrato I. — E 1: Estéril.

E 2: Estéril.

E 3: Dos fragmentos a mano sin decorar.

Lasca de desbastamiento en sílex gris.

E 4: Dos fragmentos a mano con la superficie peñada.

Fragmento de cerámica gris a torno medieval.

Estrato II. — E 1: Hoja en sílex marrón rojizo.

E 2: Fragmento de base plana con parte de la pared de un vaso a mano. Pasta grisácea con desgrasante pequeño y poco aparente.

Fragmento de borde recto con el labio resaltado hacia afuera. Pasta gris claro y superficie de color marrón. Cara interna peinada de tono gris oscuro. Desgrasante pequeño a base de mica y cuarzo.

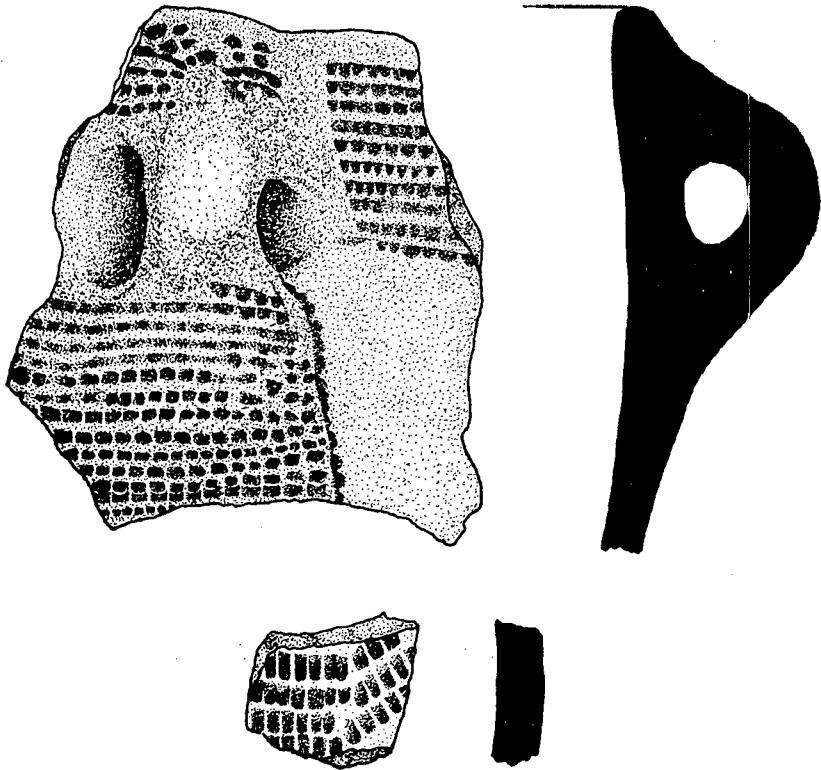


Fig. 17. — Cerámicas cardiales aparecidas en la excavación antigua.

Diez fragmentos a mano sin decorar.

Dos fragmentos a mano con la superficie peinada.

E 3: Fragmento de pasta gris oscura con decoración impresa. Desgrasante pequeño poco aparente y superficie de tono marrón claro. Cuatro impresiones oblicuas estrechas y alargadas (hechas probablemente con una espátula de punta roma) debían formar parte de una banda horizontal sobre la que correría otra franja de impresiones que no han podido ser identificadas en el fragmento que nos ocupa, ya

que sólo se han conservado unas señales indefinibles sobre el plano de fractura superior (fig. 16).

Dos fragmentos a mano sin decorar.

Un fragmento a mano con la superficie peinada.

Un fragmento a mano con la cara interna peinada.

E 4: Dos fragmentos a mano sin decorar.

Un fragmento a mano con la superficie peinada.

Lasca con retoque inverso marginal (fig. 5, n.º 6).

Gruesa lasca de avivaje en sílex blanco.

Lasca de desbastamiento en sílex blanco.

Estrato III. — E 1: Estéril.

E 2: Estéril.

E 3: Estéril.

E 4: Estéril.

Estrato IV. — E 1: Tres lascas sin retoques.

E 2: Pieza 1: Lasca de borde abatido. Retoque abrupto directo profundo. Sílex marrón oscuro translúcido (fig. 16).

Pieza 2: Posible buril simple con un solo levantamiento y una faceta natural. Hecho en la zona del talón. Sílex blanco translúcido (fig. 16).

Pieza 3: Raspador frontal corto sobre lasca. Retoque simple profundo que se prolonga también sobre el lado derecho. Talón reservado. Sílex gris claro translúcido (fig. 16).

Pieza 4: Raspador nucleiforme carenado o «cepillos». Retoque sobreelevado denticulado. Sílex marrón oscuro (fig. 16).

Pieza 5: Lasca de borde abatido a la derecha. Retoque abrupto marginal. Sílex marrón oscuro translúcido (fig. 16).

Núcleo en sílex marrón oscuro translúcido.

Quince lascas sin retoques.

E 3: Una lasca sin retoques.

E 4: Estéril.

Estrato V. — E 1: Estéril.

E 2: Estéril.

E 3: Estéril.

E 4: Estéril.

COMENTARIO A LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Estratos cerámicos

Dentro de la pobreza general de los hallazgos arqueológicos efectuados en la «Cova del Bolet», la cerámica constituye sin lugar a dudas el elemento más abundante. La mayor parte de ella está fabricada a mano, pero han aparecido también escasos fragmentos torneados que se asocian a los ejemplares manufacturados en algunos estratos de los sondeos realizados. Esta alfarería a torno, de claro carácter intrusivo, responde a dos tipos muy concretos (cerámica ibérica y cerámica gris medieval) y no representa en ningún caso un momento de habitación estable del yacimiento; su presencia debe explicarse como una interferencia posterior, fruto de una esporádica ocupación del lugar en épocas más avanzadas, la cual debió ocasionar remociones en los niveles prehistóricos. Los fragmentos hechos a torno son propios del estrato II de las catas B, C y D, mientras que la cerámica a mano es ya exclusiva en el estrato II de las catas A y E y en el estrato III de los sondeos A, C y D. Estos últimos cinco niveles arqueológicos habían permanecido intactos hasta nuestros días y no presentaban intromisiones de ninguna clase, excepción hecha del estrato II de la cata A, que se encontraba algo removido en su parte alta por fenómenos naturales, no por intervención directa del hombre.

La totalidad de la cerámica a mano del Bolet es tosca, de factura descuidada y con la pasta sin depurar, de forma que acostumbra a tener un desgrasante muy abundante que, en muchas ocasiones, alcanza un tamaño considerable; estos desgrasantes están compuestos principalmente por granos de cuarzo y de piedra caliza, siendo raros los fragmentos en que se puedan distinguir laminillas de mica o trocitos de pizarra mezclados con la arcilla.

La cocción es asimismo defectuosa, dando lugar a una fractura blanda y también a un rápido desgaste de los bordes de rotura, al mismo tiempo que ha facilitado la fragmentación de las piezas a causa de su escasa consistencia. Esta circunstancia ha hecho que casi todos los ejemplares cerámicos exhumados se encuentren en un estado muy troceado y que haya resultado prácticamente imposible la reconstrucción de formas en el laboratorio. Por este motivo, desconocemos por completo la tipología de las vasijas originales, así como las dimensiones de las mismas, y sólo podemos inferir la existencia de formas globulares por la curvatura que describen los perfiles de los fragmentos de mayor tamaño. No obstante, la generalizada pequeñez de los restantes trozos nos impide precisar más al respecto.

Los medios de prehensión son escasos y están representados en su mayor parte por asas anulares verticales bastante anchas, bien de cinta, bien de sección aplanada, pero nunca de sección circular. Junto a ellas, las lengüetas y los tetones se encuentran en menor proporción, habiendo aparecido tan sólo una lengüeta y un tetón perforados horizontalmente y otro tetón sin agujerear. Para terminar con los pocos datos morfológicos que poseemos, señalaremos la presencia de tres bases planas y la ausencia absoluta de carenas.

Las escasas variedades que se pueden señalar en la cerámica a mano del Bolet aparecieron según los siguientes porcentajes⁷ y cantidades:

Cerámica lisa	Cerámica decorada			Medios prehen.
	Peinada	Plástica	Impresa	
Cata A 84	18	7	—	2
Cata B —	2	—	—	1
Cata C 38	9	3	—	1
Cata D 373	22	8	—	5
Cata E 20	8	—	1	—
Totales 515	59	18	1	9=602
Porcentajes 87,50 %	9,83 %	3 %	0,17 %	1,50 % = 102

Ante este cuadro, salta a la vista el mayor dominio de la alfarería lisa (87,50 %) frente a los tipos decorados (13 %). Dentro del grupo de estos últimos, el lote mejor representado está formado por la cerámica peinada. Esta forma de ornamentación puede recubrir la superficie del fragmento o su pared interna, existiendo también algunos casos en que ambas caras han sido tratadas con este método. El hecho de que el interior de algunos trozos se encuentre decorado nos hace pensar en la existencia de formas cerámicas abiertas, probablemente cuencos.

Aparte de este sistema ornamental, las otras clases de decoración son mucho más raras y se reducen a dos tipos bien diferenciados: decoración impresa y decoración plástica. El primer apartado es el más pobre, pues solamente se encontró un trozo de pequeño tamaño ornado de esta manera, el cual ya ha sido descrito anteriormente (E 3 estrato II, fig. 16). Del segundo tenemos algunos ejemplares más, pero sin dejar de ser muy escasos frente al grueso de cerámicas lisas; la decoración en relieve se basa exclusivamente en cordones y baquetones lisos, adosados o moldeados y casi siempre poco prominentes; pueden ser rectilíneos y correr en sentido vertical u horizontal, o bien

7. El total de los porcentajes es igual a 102, porque dos asas de cinta de la cata D presentaban la superficie peinada y han sido contabilizadas por partida doble, una vez en el apartado de las cerámicas decoradas y otra con los medios de prehensión.

curvos, formando motivos como arcos de círculos, dibujos elipsoidales, etc. Hay casos en los que los labios de determinados bordes se han resaltado hacia afuera y se les ha dado un efecto de relieve ornamental. El único cordón que está decorado con impresiones digitales (fig. 7, n.º 2) apareció en el estrato II de la cuadrícula C 1 y creemos que corresponde a un momento avanzado y no a la fase de ocupación propiamente dicha representada por los niveles arqueológicos libres de remoción.

Aunque a la alfarería decorada se le puedan aplicar perfectamente las características antes enunciadas para la cerámica del Bolet en general, en algunos fragmentos ornamentados se aprecia una factura algo más cuidada que en la producción lisa. La superficie está en ocasiones bien alisada — la cual es raro en los ejemplares lisos — y hay casos en los que la cocción es bastante buena. Sin embargo, la arcilla sigue presentando, en general, muchas impurezas.

Cerámicas idénticas o muy parecidas a las que componen el lote procedente de la «Cova del Bolet» las podemos encontrar en varios yacimientos de la misma comarca del Penedès o en sus alrededores. En la «Esquerda de les Roques del Pany», en Torrelles de Foix,⁸ tenemos alfarería lisa y decoraciones plásticas iguales que, al parecer, se recogieron junto a fragmentos con impresiones cardiales. Esta misma asociación se da en el poblado semicavernícola de la «Roca del Frare» (La Llacuna), si bien en este lugar la cerámica cardinal es mucho más escasa.⁹ Otros tipos paralelizables con los de la estación que nos ocupa se conocen también en la «Cova Miserarcs» (Sant Pau d'Ordal), yacimiento que dio asimismo dos trozos de cerámica impresa — uno de ellos cardinal — y formas carenadas, que J. de la Vega considera pertenecientes a la cultura de los Sepulcros de Fosa.¹⁰ Existen, finalmente, estrechas semejanzas entre los fragmentos del Bolet y los restos cerámicos recogidos en las cuevas del Molinot y del Garrofet,¹¹ sin ejemplares cardiales en ninguna de las dos.

El detalle de que cerámicas de la misma clase que las aparecidas en la «Cova del Bolet» se asocien a fragmentos con decoración cardinal en algunos de los yacimientos citados puede explicar la presencia de alfarería de este último tipo entre los materiales provenientes de la primera excavación de la cueva.¹²

8. GRIVÉ, M., *L'Esquerda de les Roques del Pany (Penedès)*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VIII, Barcelona, 1927-1931, pág. 19.

9. Yacimiento descubierto recientemente y que nos proponemos estudiar en breve.

10. DE LA VEGA, J., *Los materiales prehistóricos de la Cova Miserarcs, término de St. Pau d'Ordal (Barcelona)*, en *Pyrenae*, 4, Barcelona, 1968, pág. 163.

11. Ambas inéditas. Materiales en el Museu del Vi de Vilafranca del Penedès.

12. En efecto, en Vilafranca del Penedès se conservan tres fragmentos con decoración cardinal que, por los paralelos citados, podemos poner en relación con los tipos

Al lado del conjunto de la producción alfarera del Bolet, el resto de objetos arqueológicos recogidos en los estratos cerámicos es sumamente pobre. No han aparecido molinos ni hachas pulimentadas y faltan también ejemplares de industria ósea y elementos de adorno. Los utensilios de sílex son asimismo escasos, reduciéndose solamente a cinco útiles que, por ser totalmente atípicos, no permiten más comentario que su mera descripción (fig. 5). Únicamente la pieza n.º 2 (A 2 estrato II) presenta cierta personalidad y podría tratarse de una punta triangular de filo transversal, tipo muy conocido en el neolítico francés desde la fase cardial y que también se ha encontrado en varios sepulcros de fosa catalanes. No obstante, no nos atrevemos a clasificarla categóricamente como tal.

Estratos acerámicos

El estrato IV de las catas D y E resultó acerámico por completo y sólo dio material lítico.

Piezas sin retocar: 164 lascas (84,10 %), 5 láminas (2,56 %) y 1 núcleo (0,52 %).

Piezas retocadas: 25 útiles (12,82 %).

El comentario de los restos industriales hallados es difícil y, sobre todo, arriesgado, a causa de la reducida cantidad de piezas trabajadas, insuficiente a todas luces a la hora de elaborar una estructura estadística con las necesarias garantías.

Pese a ello, como mero índice informativo y reconociendo su débil valor estructural y comparativo, aplicaremos a los útiles del Bolet los grupos tipológicos propuestos por J. Fortea en su obra sobre el Epipaleolítico peninsular mediterráneo,¹³ ya que parece evidente, con todo su pobreza, que la industria del yacimiento presenta un claro aspecto postpaleolítico. Para tal fin hemos juntado indistintamente los utensilios pertenecientes a las catas D y E.

Raspadores

R1 (Raspador sobre lasca): 3 (12 %). Piezas 10 y 15, cata D, y 3, cata E.

R2 (R. sobre lasca retocada): 1 (4 %). Pieza 8, cata D.

R3 (R. circular): 2 (8 %). Piezas 1 y 3, cata D.

cerámicos encontrados por nosotros, pese a que en nuestra campaña no haya aparecido ningún ejemplar ornamentado mediante conchas.

13. FORTEA, J., *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*, Salamanca, 1973, págs. 58-107.

R4 (R. nucleiforme): 1 (4 %). Pieza 4, cata E.
 R7 (R. con muesca): 2 (8 %). Piezas 9 y 16, cata D.
 Total: 9 (36 %).

Buriles

B1 (Buril simple con 1 paño): 1 (4 %). Pieza 2, cata E.
 B3 (B. simple lateral 2 paños): 1 (4 %). Pieza 2, cata D.
 Total: 2 (8 %).

Lascas y láminas con borde abatido

LBA1 (Lasca de borde abatido): 2 (8 %). Piezas 1 y 5, cata E.

Laminitas con borde abatido

1ba2 (Laminita apuntada con b.a. rectilíneo): 1 (4 %). Pieza 4, cata D.

Muestras y denticulaciones

MD1 (Lasca con muescas): 3 (12 %). Piezas 11, 14 y 20, cata D.
 MD2 (Lasca denticulada): 1 (4 %). Pieza 12, cata D.
 MD4 (Lámina denticulada): 3 (12 %). Piezas 6, 18 y 19, cata D.
 Total: 7 (28 %).

Fracturas retocadas

FR1 (Pieza con fractura retocada): 1 (4 %). Pieza 7, cata D.

Diversos

D2 (Pieza con retoque continuo): 2 (8 %). Piezas 5 y 13, cata D.
 D3 (Raederas): 1 (4 %). Pieza 17, cata D.
 Total: 3 (12 %).

De todos estos grupos tipológicos destaca el claro dominio de los raspadores sobre el resto del panorama industrial, siendo exclusivos los fabricados sobre lasca. No hay raspadores en hornbrera u hocico, pues el único ejemplar que puede ofrecer dudas al respecto (pieza 3, cata E, fig. 16) creemos que no puede ser clasificado satisfactoriamente como tal. No obstante, están presentes los raspadores circulares.

El segundo grupo más representado está formado por las muescas y denticulaciones, encontrándose los demás útiles ya en franca minoría en relación con éstas y con los raspadores. El posible perforador que se ha descrito más arriba (pieza 14, cata D, fig. 13) nos ha parecido dudoso y hemos preferido incluirlo en el apartado de Muestras y denticulaciones.

Si bien queremos de nuevo insistir en que esta estructura resulta totalmente hipotética por el insuficiente número de piezas que hemos tenido que manejar, nos parece que el aspecto general de los tipos recogidos en el Bolet indica que nos encontramos ante una industria epipaleolítica enraizada en el Magdalenense final y sin microlitos geométricos. Somos de la opinión que los materiales líticos que estamos estudiando pueden paralelizarse, en principio, con el Complejo Microlaminar tipo St. Gregorio, señalado por Fortea,¹⁴ que presenta indudables analogías evolutivas y tipológicas con el Aziliense del Perigord e incluso con el Romanellense del sudoeste francés — a menudo resulta difícil diferenciar ambos complejos —¹⁵ y que se desarrolla durante el mismo período cronológico que estas industrias. Por todo ello, Fortea propone el nombre completo de Epipaleolítico Microlaminar, facies aziloide, tipo St. Gregori, para determinar este complejo industrial.¹⁶

Las estaciones hasta hoy conocidas que forman parte del mismo son las siguientes: Sant Gregori (Falset, Tarragona),¹⁷ L'Areny (Vilanova d'Escornalbou, Tarragona)¹⁸ y el Pinar de Tarruella (Villena, Alicante).¹⁹ En todas ellas predominan los raspadores sobre los restantes grupos tipológicos, llegando a alcanzar porcentajes de hasta el 60 %; si bien en un principio son más abundantes los raspadores sobre lámina (fase A),²⁰ posteriormente acaban preponderando los cortos sobre lasca (fase B). Siguen en entidad a los raspadores las laminitas de borde abatido (20-30 %) y, en un plano algo inferior, las muescas y denticulaciones (15-25 %). No obstante, en Pinar de Tarruella, estas

14. FORTEA, J., op. cit., págs. 117-159 y 298-306.

15. ESCALÓN, M.; LUMLEY, H., *Les industries Romanello-aziliennes*, en *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 53, 1956, pág. 164; ESCALÓN, M., *La question des différents faciès de l'Azilien et du Romanellien*, Estudios dedicados al profesor Dr. Luis Pericot, Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, 1973, pág. 85.

16. FORTEA, J., op. cit., págs. 325-331.

17. VILASECA, S., *L'estació taller de sílex de Sant Gregori*, en *Memòries de l'Acadèmia de Ciències i Arts*, vol. 23, n.º 21, Barcelona, 1934, pág. 415; FORTEA, J., op. cit., pág. 117.

18. VILASECA, S., *La estación taller de sílex de l'Areny*, en *Trabajos de Prehistoria*, 3, 1961, pág. 53; FORTEA, J., op. cit., pág. 141.

19. SOLER, J. M., *La «Cueva Pequeña de la Huesa Tacaña» y el Mesolítico villenense*, en *Zephyrus*, 28-29, Salamanca, 1968-1969, pág. 33; FORTEA, J., op. cit., pág. 154.

20. FORTEA, J., op. cit., págs. 328-329.

últimas superan a las primeras (25,21 %, frente 22,50 %), tal y como parece suceder en la «Cova del Bolet». Los restantes utensilios presentan índices porcentuales ya mucho más bajos y sometidos a una variabilidad superior. Como simple hipótesis de trabajo, repetimos que somos partidarios de incluir la industria de sílex del Bolet dentro de la fase B del Complejo Microlaminar tipo St. Gregori.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES ÓSEOS

Por ANNA MIR

ESTRATIFICACIÓN DE LOS RESTOS FAUNÍSTICOS

Cata A:

Estrato I. — Estéril en todas las cuadrículas.

Estrato II. — A 1: Canino inferior derecho de *Meles meles* Linne.

Metacarpiano de *Meles meles* Linne.

Pelvis izquierda de *Meles meles* Linne.

Cúbito derecho, extremidad proximal, de *Sus scropha* Linne.

Dieciocho óseos inidentificables.

A 2: Vértebra humana.

Segundo metacarpiano humano.

Extremidad proximal de radio izquierdo de *Meles meles* Linne.

Fragmento de pelvis de *Ovis aries* Linne.

Dos restos de *Oryctolagus cuniculus* Linne.

Cinco óseos inidentificables.

A 3: Fragmento de cráneo humano joven.

Fragmento de occipital humano.

Calcáneo joven de *Ovis aries* Linne.

V metatarsiano de *Meles meles* Linne.

Tres restos de *Oryctolagus cuniculus* Linne.

Ocho restos óseos inidentificables.

A 4: Fragmento de cráneo humano joven.

Extremidad proximal de V metatarsiano humano.

Extremidad proximal de IV metatarsiano humano.

Tercer incisivo inferior derecha de *Canis familiaris* Linne.

Metatarsiano derecho inmaturo de *Ovis aries* Linne.

IV metatarsiano de *Lepus europeus* Pallas.

Siete restos de *Oryctolagus cuniculus* Linne.

Cuatro restos óseos inidentificables.

Estrato III. — A 1: Siete restos de *Oryctolagus cuniculus* Linne. Nueve restos óseos inidentificables.

A 2: Estéril.

A 3: Cincuenta y tres pequeños fragmentos inidentificables.

A 4: Fragmento de mandíbula de *Felis (Linx) pardina* Temhick.

Fragmento de mandíbula de *Vulpes vulpes* Linne.

Un resto de *Oryctolagus cuniculus* Linne.

Cuatro restos óseos inidentificables.

Cata B:

Estrato I. — Estéril en todas las cuadrículas.

Estrato II. — B 1: Falange anterior del tercer dedo humano.

Un resto de *Oryctolagus cuniculus* Linne.

Cuatro restos óseos inidentificables.

B 2: Dos restos óseos inidentificables.

B 3: Un resto de *Oryctolagus cuniculus* Linne.

B 4: Estéril.

Capa estalagmítica. — Estéril en todas las cuadrículas.

Estrato III. — Estéril en todas las cuadrículas.

Cata C:

Estrato I. — Estéril en todas las cuadrículas.

Estrato II. — C 1: Primer metatarsiano humano.

Fragmento de peroné humano.

Extremidad proximal de radio humano.

Metacarpiano humano.

Fragmento de cráneo humano adulto.

Un resto de *Oryctolagus cuniculus* Linne.

Siete restos óseos inidentificables.

C 2: Estéril.

C 3: Fragmento de falange humana.

Metatarsiano de *vis aries* Linne.

Dos restos óseos inidentificables.

C 4: IV metatarsiano humano.

Vértebra humana.

Fragmento de cráneo humano adulto.

Fragmento de pelvis de *Ovis aries* Linne.
Cuatro restos óseos inidentificables.

Estrato III. — C 1: Metatarsiano de *Ovis aries* Linne.
Un resto de *Oryctolagus cuniculus* Linne.

C 2: Fragmento de falange humana.
Dos restos de *Oryctolagus cuniculus* Linne.
Cinco restos óseos inidentificables.

C 3: Estéril.

C 4: Fémur de individuo joven de *Ovis aries* Linne.
Escápula de *Ovis aries* Linne.
Cinco restos óseos inidentificables.

Tierras de debajo del hogar: Extremidad distal de fémur de *Vulpes vulpes* Linne; 3 restos óseos inidentificables.

Estrato IV. — Estéril en todas las cuadrículas.

Estrato V (exclusivamente de C 1). — Estéril.

Cata D:

Estrato I. — Estéril en todas las cuadrículas.

Estrato II. — Estéril en todas las cuadrículas.

Estrato III. — D 1: Dos restos óseos inidentificables.

D 2: Estéril.

D 3: Dos restos óseos inidentificables.

D 4: Un resto óseo inidentificable.

Estrato IV. — D 1: Fragmento de molar de *Cervus elaphus* Linne.
Un resto de *Oryctolagus cuniculus* Linne.
Cuatro óseos inidentificables.

D 2: Dos restos de *Oryctolagus cuniculus* Linne.
Seis restos óseos inidentificables.

D 3: Fragmento de molar de *Cervus elaphus* Linne.
Molar fragmentado de *Equus caballus gallicus* Prat.
Dieciséis restos óseos inidentificables.

D 4: Un resto de *Oryctolagus cuniculus* Linne.
Cinco restos óseos inidentificables.

Estrato V. — D 1: Siete restos óseos inidentificables.

D 2: Estéril.

D 3: Dos restos óseos inidentificables.

D 4: Un resto de *Oryctolagus cuniculus* Linne.

Tres restos óseos inidentificables.

Cata E:

Estrato I. — E 1: V metatarsiano humano.

E 2, E 3, E 4: Estéril.

Estrato II. — E 1: Dos restos de *Oryctolagus cuniculus* Linne.
Un resto óseo inidentificable.

E 2: Metacarpiano de *Ovis aries* Linne.

Metacarpiano de *Meles meles* Linne.

Nueve restos óseos inidentificables.

E 3: Estéril.

E 4: Fragmento de maxilar derecho humano.

Fragmento de malar o pómulo humano.

Metatarsiano de *Ovis aries palustris* Rutimeyer.

Cuatro restos de *Oryctolagus cuniculus* Linne.

Diez restos óseos inidentificables.

Estrato III. — E 1: Un resto óseo inidentificable.

E 2: Tarsometatarso de *Perdix cinerea* Lath.

E 3: Un resto óseo inidentificable.

E 4: Un resto de *Oryctolagus cuniculus* Linne.

Estrato IV. — E 1: Dos restos óseos inidentificables.

E 2: Siete restos de *Oryctolagus cuniculus* Linne.

Tres conchas de *Helix (Cepaea) hortensis* Müller.

Once restos óseos inidentificables.

E 3: Estéril.

E 4: Fragmento de mandíbula de *Vulpes vulpes* Linne.

Un resto óseo inidentificable.

Estrato V. — E 1: Dos restos óseos inidentificables.

E 2: Estéril.

E 3: Estéril.

E 4: Un resto de *Oryctolagus cuniculus* Linne.

COMENTARIO A LA FAUNA APARECIDA EN LA «COVA DEL BOLET»

Guiándose exclusivamente por los escasos restos óseos aparecidos en la «Cova del Bolet», pueden establecerse dos fases bien diferenciadas en la fauna de este yacimiento: en primer lugar, la representada por los estratos cerámicos de la totalidad de las catas y, en segundo término, la constituida por los niveles acerámicos de los sondeos D y E. Algunas especies que aparecen durante todos los momentos de ocupación de la cueva no tienen significación alguna por tratarse de mamíferos excavadores que pueden ser muy posteriores al nivel en que fueron encontrados. Tal es el caso del *Oryctolagus cuniculus* (conejo de bosque) y del *Lepus europeus* (liebre), los cuales es probable que no sean contemporáneos del resto de animales que han salido en el mismo estrato.

Estratos cerámicos

La profusión de restos humanos identificados en la parte alta del estrato II de la cata A y en el estrato II de la cata C, hacen pensar en la posibilidad de que la parte más profunda del vestíbulo fuese utilizada como lugar de enterramiento en un momento ya avanzado. En los sondeos restantes, así como en los demás estratos de las catas A y C, los huesos humanos son muy escasos o bien faltan en absoluto.

Los materiales óseos de animales corresponden a dos grupos bien definidos, según pertenezcan a especies domesticadas o a animales salvajes. Con respecto a las primeras, los restos más abundantes están representados por los de *Ovis aries* Linne o cordero doméstico, muy frecuente en las sociedades prehistóricas europeas que practicaban la ganadería. Junto al cordero común tenemos un solo ejemplar de *Ovis aries palustris* Rutimeyer (E 4 estrato II), forma subespecífica del anterior, del que se diferencia por su menor tamaño. El *Ovis aries palustris* fue también domesticado por el hombre desde antiguo y se asocia normalmente a materiales arqueológicos que van del Neolítico al Bronce; se ha encontrado en gran cantidad de cuevas y también en palafitos de las épocas antes señaladas.

Asimismo, sólo se ha observado un resto de *Sus scropha* o cerdo doméstico (A 1 estrato II); se trata de un elemento inmaduro, siendo por este motivo muy difícil señalar su especie.

Otro animal domesticado que aparece en la «Cova del Bolet» es el *Canis familiaris* (A 4 estrato II), que aparece por primera vez en los yacimientos neolíticos o incluso antes y que perdura hasta nuestros

días. No sirve, pues, para proporcionarnos ningún dato cronológico.

Lo mismo ocurre con el *Meles meles* o tejón (A 1, A 2 y A 3, estrato II, E 2, estrato II), especie ya salvaje, que vive desde el Villafranchiense hasta época actual. Por otra parte, este animal es un mamífero excavador al igual que el conejo y la liebre, por lo que puede no ser coetáneo de los animales junto a los que apareció.

Siguiendo con las especies silvestres, tiene cierto interés el *Felis* (*Linx*) *pardina* o lince (A 4 estrato III); este animal vive desde el Pleistoceno hasta la época histórica y, en consecuencia, no tiene valor cronológico, pero es útil bajo el punto de vista ecológico, pues nos indica un hábitat de bosque laxo con abundante sotobosque a base de numerosas matas arbustivas. El ejemplar que lo representa es todavía muy joven y conserva íntegramente su dentición de leche, estando aun en germen las piezas definitivas, las cuales son visibles gracias a una ventana practicada en el cuerpo mandibular.

El *Vulpes vulpes* o zorra (A 4 estrato III, C 4 estrato III, E 4 estrato IV) es otro animal típicamente de bosque que sigue viviendo en la actualidad, si bien sus formas ancestrales pueden remontarse a inicios del Cuaternario.

Estratos acerámicos

Al llegar a los niveles arqueológicos que solamente han dado industria lítica, el panorama faunístico cambia por completo: desaparecen totalmente las especies domésticas y se encuentran algunos ejemplares de fauna salvaje mayor, como el *Cervus elaphus* y el *Equus caballus*.

El *Cervus elaphus* Linne (D 1 y D 3 estrato IV) es un elemento esencial de la fauna würmiense; su presencia en la «Cova del Bolet» nos indica un clima templado y húmedo, con abundante vegetación. El *Cervus elaphus* es un animal que se desenvuelve en función del clima y de la flora, de tal forma que irá desapareciendo a medida que vayan cambiando las condiciones climatológicas, viéndose progresivamente reemplazado por el caballo.²¹

El *Equus caballus gallicus* Prat es una subespecie de caballo de pequeña talla que se encuentra en varios yacimientos paleolíticos de la Dordoña, en ocasiones asociado a restos de *Equus hydruntinus* Regalia, un tipo de asno salvaje. Esta especie de caballo aparece en las postrimerías del Würm, durante la fase fría final en que la fauna ártica finiswürm invade Francia.²² En muchas estaciones este caballo

21. LUMLEY, H., *La grotte moustérienne de l'Hortus*, Marseille, 1972.

22. BONIFAI, M. F., *Faunes Quaternaires de France*, INQUA, París, 1969.

resulta contemporáneo de las culturas Auriñaciense y Magdaleniense.

A pesar de sus dos formas de hábitat distintas, el *Cervus elaphus* y el *Equus caballus gallicus* coexisten en períodos interestadiales, y su asociación en un mismo momento estratigráfico no es rara. La presencia de ambas especies en el yacimiento que nos ocupa nos hace pensar en la posibilidad de que nos encontremos en un Paleolítico Superior, pero carecemos de datos suficientes para establecerlo con seguridad.

Con respecto a los restos de *Helix* (*Cepaea*) *hortensis* Müller, sólo podemos decir que no nos dan ninguna información cronológica, pues son gasterópodos que han perdurado hasta nuestros días.²³

INVENTARIO DE LAS ESPECIES APARECIDAS EN LA «COVA DEL BOLET»

MOLUSCOS

GASTEROPODA

HELICIADE

Helix (*Cepaea*) *hortensis* Müller

MAMIFEROS

CARNÍVORA

CANIDAE

Canis familiaris Linne

Vulpes vulpes Linne

FELIDAE

Felis (*Linx*) *pardina* Temmick

MUSTELIDAE

Meles meles Linne

ARTIODACTILA

SUIDAE

Sus scropha Linne

CERVIDAE

Cervus elaphus Linne

CAPRINAE

Ovis aries Linne

Ovis aries palustris Rutimeyer

23. VOJEN LOZEK, *Quartarmollusken der Tschechoslowakei*, Praga, 1964.

PERISODACTILA

EQUIDAE

Equus caballus gallicus Prat

LAGOMORPHA

LEPORIDAE

Lepus europeus Pallas

Oryctolagus cuniculus Linne

AVES

GALLINACEA

Perdix cinerea Lath

ANÁLISIS PALINOLÓGICO

Por EMILIA MARTÍN

Se han examinado las muestras D-E-3 y D-E-4 correspondientes a la cata D; E-E-3 y E-E-4 de la cata E y CS, situada debajo del hogar.

Tratamiento: Se han seguido varios tratamientos diferentes, dado que el número de granos de polen que aparecían en las muestras era muy escaso.

Primeramente las muestras fueron lavadas con agua y tamizadas con malla de 0,5 mm. Se concentró el material separando con bromoformo de densidad 2 la fracción ligera que fue acetolisada con la mezcla de Erdtman, consistente en nueve partes de anhídrido acético y una de sulfúrico, en caliente (70-80 °C).

Otra parte del material fue sometida al tratamiento de Schultz (ácido nítrico concentrado y clorato potásico) y posteriormente con hidróxido potásico; y una tercera fracción fue tratada con una mezcla de ácido sulfúrico diluido al 80 %, clorato sódico y anhídrido acético, en caliente (80 °C) antes de someterla al tratamiento de Erdtman, anteriormente descrito.

Para su estudio, el material fue montado en preparaciones con gelatina glicerina.

No se han hecho diagramas palinológicos que no serían fielmente representativos, dada la pobreza en polen de las muestras. El hecho de que presenten un color rojizo hace pensar en una probable oxidación que hubiera destruido parte de los granos.

Para llegar a su determinación fueron comparados con preparaciones de polen actual acetolisado.

Se obtuvieron los siguientes datos: La cata E y la muestra CS ofrecen un contenido polínico muy superior al de la cata D, que es la más pobre de todas.

Muestra E-E-3: Abundan sobre todo las esporas de musgos y hongos indeterminados. Siguen en importancia las esporas de helechos, especialmente de Polipodiaceae, y entre las Fanerógamas se encuentran pequeñas cantidades de *Pinus* (el único árbol que aparece), Gramineae del tipo de las no cultivadas y Cyperaceae.

Muestra E-E-4: También aparecen mayoritariamente esporas de musgos y helechos, *Pinus* cf. *silvestris* (aunque no se puede definir con seguridad esta especie dada la escasez de ejemplares encontrados), *Buxus sempervivens*, *Quercus* sp. y algunas Cupresaceae.

Muestra D-E-3: Aparece asimismo una mayor cantidad de esporas principalmente de musgos y algunas de helechos. Se ha encontrado sólo un grano de polen de *Fraxinus* y algunos ejemplares de Dicotiledoneas herbáceas no determinadas.

Muestra D-E-4: La constituyen también en su mayor parte esporas de musgos. Aparece *Pinus* cf. *silvestris*, y algunas gramíneas no cultivadas.

Muestra CS: Las esporas que aparecen son casi todas de helechos del tipo Polipodiaceae, algunas Compositae y *Pinus* sp., así como una pequeña proporción de Chenopodiaceae y Gramineae.

Conclusiones: Es característica común de todas las muestras examinadas la escasez de polen de árboles, considerando además que los pocos géneros que se encuentran pueden muy bien haber sido transportados desde lejos. La vegetación es muy semejante a la actual. *Pinus* es indicio de un clima no demasiado frío, aunque la cantidad en que aparece no es representativa. La aparición de Chenopodiaceae en algunas muestras es indicio de un clima más bien árido. Por otra parte también podría relacionarse la abundancia de esporas con una vegetación que comenzara a instalarse después de una destrucción del bosque por incendio, aunque como mencioné anteriormente, la escasez de granos es probablemente debida a una causa posterior a su deposición, tal como una destrucción por oxidación o por otro motivo. Debido a ello se han tratado por tres métodos diferentes para poder

descartar la posible destrucción del polen en el laboratorio durante el proceso de su extracción.²⁴

CONCLUSIONES

Una vez vistos los resultados que se obtuvieron en nuestra campaña de excavaciones en la «Cova del Bolet», intentaremos a continuación esbozar una breve interpretación de los mismos, según todos los datos que hemos tenido ocasión de barajar y que han sido expuestos anteriormente. Para ello habrá que tener en cuenta la extrema pobreza del mobiliario recuperado, la cual representa una notable cortapisa a la hora de elaborar unas conclusiones que ofrezcan la mínima base científica exigible. Por dicha causa, las deducciones a las que podamos llegar a través del reducido lote de objetos aparecidos estarán sometidas a la más estricta provisionalidad, a la espera de que futuras investigaciones en la propia cueva o en las estaciones que se encuentran en la misma zona geográfica las confirmen o desmientan definitivamente.

Basándonos en los materiales arqueológicos y en su estratificación, parece que queda claro el hecho de que el yacimiento que nos ocupa debió sufrir dos momentos o estadios de ocupación más o menos estable, a los que siguió un amplio período de tiempo durante el cual la cueva fuese quizás utilizada como vivienda temporal o bien como refugio esporádico, pero sin que volviera a establecerse en ella un grupo humano de una forma continuada.

Estas dos fases de habitación están bien delimitadas estratigráficamente y podemos designarlas, de más antigua a más moderna, con las dos primeras letras del abecedario, aplicando la denominación de estadio C al momento posterior, lapso cronológico indudablemente di-

24. CHALINE, J., *Le Quaternaire. L'histoire humaine dans son environnement*. Doin ed., París, 1972; FEDOROVA, R. V., *Occurrence of pollen grains of synanthropic and cultivated plants in archaeological monuments*. Pollen et spores. Vol. VI, n.º 1, págs. 141-146, 1964; JALUT, G., *Analyse pollinique de la tourbière de la Moulinasse: versant nord-oriental des Pyrénées*. Pollen et Spores. Vol. XV, n.º 3-4, págs. 471-510, París, 1973; LEROI-GOURHAN, A., *Analyse pollinique des niveaux paléolithiques de l'Abri Fritsch*. Paleobotany and palynology. Vol. 4, págs. 81-86, Amsterdam, 1967; MENÉNDEZ-AMOR, J., et FLORSCHUTZ, F., *Un aspect de la végétation en Espagne méridionale durant la dernière glaciation et l'Holocène*. Geologie en Mijnbouw 41e Jaargang, págs. 131-134, 1962; MENÉNDEZ-AMOR, J., y ORTEGA SALA, M. L., *Determinación de las especies de Pinus que en los alrededores de Puebla de Sanabria (Zamora) vivieron a lo largo del Tardiglacial y el Holoceno*, en Rev. Las Ciencias, Madrid, año XXIII, n.º 4, 1958; OLDFIELD, F., *The coastal mud-bed at Mouligna, Bidart, and the age of the Asturian Industry in the Pays Basque*. Pollen et Spores. Vol. II, n.º 1, págs. 57-70, 1960; POKROVSKAYA, I. M., *Analyse pollinique*. Annales du service d'information géologique du B.R.G.G.M., n.º 24, enero 1958.

latado que iría desde época ibérica (o incluso anterior) hasta prácticamente nuestros días.

Estadio A: Este período habitacional está representado únicamente en las catas D y E, faltando en los restantes sondeos.²⁵ Corresponde al estrato IV de ambas catas, encontrándose directamente debajo del estrato III en D, mientras que en E existe un nivel estéril que lo separa del horizonte cerámico.

Ya hemos señalado más arriba que la industria lítica exhumada parece indicar que nos hallamos ante un momento postcuaternario, probablemente ante un Epipaleolítico microlaminar enraizado en el Magdaleniense final, paralelo al desarrollo del Romanelliense y del Aziliense del Perigord, pero sin tener nada que ver con el Aziliense cántabro-pirenaico. El escaso número de útiles trabajados, no obstante, no permite una seguridad absoluta en tal clasificación.

También puede inferirse que la comunidad humana que ocupó la «Cova del Bolet» durante el estadio A ejercía una actividad económica totalmente preneolítica, pues los restos óseos documentados atestiguan unas prácticas venatorias sobre especies de caza mayor y una ausencia total de animales domésticos. Es posible que su conducta cazadora se viera completamente con la recolección de moluscos gasterópodos y de gramíneas silvestres (muestra D-E-4 del análisis polínico).

Si bien Anna Mir apunta en su estudio faunístico la posibilidad de que esta fase corresponda a un Paleolítico superior, nosotros pensamos que tanto el utillaje lítico como la palinología evidencian claramente un momento epipaleolítico; el clima sería templado y más bien seco, con una flora muy parecida a la actual. El hecho de que el Estadio A ocupase la parte exterior del yacimiento es un dato más que aboga por una benignidad climatológica, la cual propiciaría que medrara un bosque de pinos, boj y encinas, casi idéntico al que rodea a la cueva en nuestros días.

Resulta realmente difícil aplicar una cronología en términos absolutos para el Estadio A del Bolet, por la ausencia de informaciones seguras al respecto; podría fijarse hipotéticamente esta fase de habitación hacia el período que Fortea denomina fase B del Complejo microlaminar tipo St. Gregori. Fortea atribuye a dicho Complejo una

25. Ignoramos si el resto de la cueva se vio afectado por dicha fase de ocupación. El suelo rocoso encontrado en la base de las catas interiores puede estar conformado por grandes bloques cimentados, fruto de un desprendimiento de la bóveda, en cuyo caso es posible que cubrieran el depósito correspondiente al estadio A. El gran tamaño de los bloques, en el supuesto de que se trate realmente de tales, hace imposible que puedan ser movidos o traspasados si no es con ayuda de elementos mecánicos o explosivos.

pervivencia durante buena parte del Alleröd, el Dryas III y también parte del Preboreal, es decir, desde mediados del X milenio y todo el IX, hasta el VIII antes de nuestra era.²⁶

Opinamos que el interés principal de nuestras excavaciones en la «Cova del Bolet» radica precisamente en la identificación de este horizonte epipaleolítico, desconocido hasta la fecha en la comarca del Penedès y no señalado en la primera excavación del yacimiento.

Estadio B: Localizado en todos los sondeos efectuados. Al estadio B pertenecen los estratos II y III de la cata A, el estrato III y parte del II de la cata C, el estrato III de la cata D, el estrato II de la cata E y, seguramente, la capa estalagmítica de la cata B. También deben considerarse como propios de este nivel algunos de los materiales recogidos en el estrato II de las catas B y D, los cuales se mezclaron con restos posteriores al sufrir su sedimento remociones en una época más avanzada (estadio C).

Parece claro que el estadio B no tiene ninguna relación, ni cultural ni cronológica, con el estadio A, del que se encuentra perfectamente separado en la cata E por un nivel estéril. En el B la industria lítica cambia por completo y adopta un marcado aire de pobreza y tosquedad, aparece por vez primera la cerámica y la presencia de determinados huesos pone de manifiesto la implantación de una economía que conoce ya las labores pastoriles. Así pues, no existe ninguna conexión a nivel de cultura material o de comportamiento económico entre las gentes de uno y otro momento, sino que más bien se representa un corte brusco entre ambos estadios que incide en todos los aspectos discernibles.

En el orden cronológico las diferencias resultan asimismo patentes. Ya hemos señalado antes una posible datación para la fase A, la cual quedaría notablemente lejana de la que podría aplicarse a la B: en efecto, por los paralelos que más arriba hemos citado para los materiales de los estratos cerámicos y por la presencia de alfarería cardial en el lote de objetos procedentes del primitivo estudio de la cavidad (fig. 17), somos de la opinión de que el estadio B debe fecharse plenamente en el Neolítico, aunque tenemos muy pocos datos para ser más precisos al respecto.

La escasez de ornamentaciones cardiales y la existencia de bases planas y asas de cinta pueden ser pruebas de una relativa modernidad dentro del marco del Neolítico antiguo; sin embargo, la ausencia de carenas y de fragmentos con la superficie pulida —elementos abundantes en el Neolítico de los sepulcros de fosa— parece indi-

26. FORTEA, J., op. cit., pág. 329.

car que todavía no se ha llegado a rebasar la frontera del Neolítico medio.

Volviendo a las estaciones citadas más arriba al comparar los escasos objetos cerámicos manufacturados recuperados en el Bolet, puede trazarse a través de ellas una especie de estratigrafía horizontal hipotética que quizá sirviera para intentar atribuir al estadio B una cronología más concreta. Se ha visto que los tipos de decoración aparecidos en la estación que nos ocupa se reducen casi exclusivamente al peinado y a la ornamentación plástica, estando mínimamente representadas las impresiones en crudo. También hemos dicho ya que alfarerías con idénticos motivos se encuentran en la «Esquerda de les Roques del Pany» (asociadas a abundantes ejemplares ornados con «cardium») en el poblado de la «Roca del Frare» (con cerámica cardial mucho más escasa) y en las cuevas de la «Font del Molinot» y del «Garrofet» (sin decoraciones de conchas en ninguna de ellas y con cerámicas peinadas y de cordones y baquetones absolutamente mayoritarias).

Tomando al Pany como representante característico del Neolítico antiguo cardial — con un porcentaje superior de la alfarería impresa frente a las otras clases de ornamentación — puede pensarse que, con posterioridad y de forma paulatina, la cerámica cardial entra en una fase de regresión y va cediendo su plaza porcentual privilegiada a los tipos peinados y plásticos (en «Roca del Frare» y «Cova del Bolet» las impresiones son mucho más raras), para finalmente desaparecer por completo al tiempo que las otras formas decorativas adquieren un auge considerable. De esta forma, el esquema teórico del desarrollo del Neolítico antiguo del Penedès podría sintetizarse del siguiente modo: una fase inicial con cardial típico abundante, una segunda fase en que las cerámicas peinadas y plásticas van avanzando terreno hasta llegar a dominar sobre las impresiones y una tercera en que éstas han desaparecido finalmente mientras perduran los otros tipos, que se hacen mayoritarios en sus contextos arqueológicos.

Repetimos que el esquema que acabamos de exponer es totalmente hipotético y que está elaborado con informaciones no del todo fiables, pues la mayor parte de los yacimientos que han servido para esbozarlo han sido escasamente estudiados o fueron excavados sin un método que ofrezca las suficientes garantías.

Con todo, puede servirnos como referencia teórica mientras no dispongamos de datos más sólidos sobre el tema y tal vez resulte útil para aplicarlo a los materiales aparecidos en la «Cova del Bolet», a fin de determinar, al menos, una cronología relativa para los mismos. Sentado esto, pensamos que el Bolet debe incluirse en las postrimerías de la segunda fase o en la tercera, es decir, en un Neolítico antiguo

final, quizá relacionable con las facies epicardiales señaladas en el vecino país francés.

Durante el estadio B parece que los habitantes de la estación disfrutaron de un clima templado análogo al actual, con una vegetación en el entorno muy parecida a la nuestra y, en conjunto, con unas condiciones ecológicas idénticas a las del presente. Esta circunstancia está testimoniada por la fauna, en la que se ha detectado la presencia de lince (A 4 — E III) y zorro (A 4 — E III y C 4 — E III, tierras por debajo del hogar), los cuales revelan un tipo de bosque similar al que se da ahora en los alrededores de la gruta. La bonanza climatológica se supone también a través de la ocupación del exterior del yacimiento, zona en la que debían permanecer prolongadamente a juzgar por la profusión de hogares detectados en la cata D.

La economía debía estar sustentada esencialmente en la ganadería, en especial de óvidos: sólo se recuperó un ejemplar de Sus y ninguno de Bos. No hay molinos, hachas pulimentadas ni granos o polen pertenecientes a especies cultivadas, por lo que la agricultura queda sin documentar. Quizá la recolección de gramíneas incultas serviese para enriquecer la dieta alimenticia (E-E-3). En realidad, las características físicas del entorno del Bolet, zona abrupta y boscosa, no facilita en absoluto las tareas agrícolas.

Estadio C: Como ya hemos dicho, no representa un momento de ocupación propiamente dicho; abarca el amplio lapso de tiempo comprendido entre el final del estadio B hasta nuestros días. Ello no significa una continuidad ininterrumpida de ocupación, sino todo lo contrario: parece que la cueva ya no volvió a ser utilizada nunca como vivienda estable.

El estadio C corresponde al estrato I de la cata A, al estrato II de la cata B y, en parte, de la cata C, a los estratos I y II de la cata D y al estrato I de la cata E. Sus materiales arqueológicos son diversos, con cerámicas ibéricas y medievales y objetos varios de cronología aún más reciente (vidrio, rosario del anillo actual, etc.).

En este período hay que incluir los restos de posibles enterramientos hallados en la parte alta del estrato II de las catas A y C. Dado que ambos niveles habían sufrido remociones precisamente en la zona superior de su depósito, poco podemos decir de los mismos. Carecemos de hallazgos que se puedan interpretar como posibles ajuares y no podemos dotar a los restos humanos de un contexto definido. En consecuencia, ignoramos a qué época pertenecen y, caso de tratarse realmente de inhumaciones, el rito funerario empleado, puesto que los huesos aparecieron totalmente removidos, con su disposición original alterada por completo.

Creemos que sería inoportuno prolongar estas conclusiones más allá de lo expuesto, pues nos faltan los datos suficientes para ello. Solamente nuevas excavaciones en el yacimiento y, sobre todo, en las estaciones que hemos citado en este trabajo como relacionables culturalmente con la «Cova del Bolet» pueden arrojar luz sobre la cuestión y ayudarnos a aclarar el problema planteado concerniente al desenvolvimiento y fases del Neolítico en la comarca del Penedès. Personalmente, opinamos que la cueva que ha sido objeto de este estudio no ofrece posibilidades científicas de entidad estimable, como no sea la de investigar más a fondo y en mayor amplitud el estadio epipaleolítico que se ha señalado por vez primera. En consecuencia, pensamos que son los otros puntos mencionados aquí hacia los que hay que volver la vista a la hora de programar la futura búsqueda de informaciones que sirvan para ampliar los reducidos conocimientos que hoy poseemos sobre el asunto.